

ESTÉTICA CORRUPTA

- LAS HECES DE PIERO MANZONI Y EL MERCADO -



ESTÉTICA Y TEORÍA DEL ARTE I Y II

GRADO DE FILOSOFÍA. UNED

JOSÉ RUMÍ MAESO

SEPTIEMBRE 2016

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
1. Estética Corrupta y el mercado del arte.....	10
2. Estetificación sexista de la mujer.....	28
3. Las estéticas: ¿contra los poderes o con los poderes?.....	36
4. Estética Corrupta en la nueva sociedad red.....	60
5. Breve apunte sobre Estética y Religión.....	68
6. Estética Corrupta en el ámbito político.....	76
7. Digresión sobre Arte popular y actualidad.....	99
8. Conclusión: quijotismo sanchificado y sanchismo quijotizado.	112
BIBLIOGRAFÍA.....	122

El presente trabajo se enmarca en el estudio de la Estética como orden explicativo del fenómeno humano. El enfoque escogido es consecuencia de un posicionamiento crítico ante la realidad circundante. La Filosofía, como garante de la búsqueda de verdad, impulsa una actitud de legítima denuncia ante la praxis corrupta de determinadas instituciones. No obstante, ante la inconmensurabilidad del tema a dilucidar, resulta obligado circunscribir el presente análisis al marco sociocultural, que no geográfico, conocido como "occidente", reconociendo la presión que este medio homogeneizador aplica sobre las áreas periféricas, en un contexto de pretendida globalización que el capitalismo predominante exporta, entre otros cauces, a través de la manipulación del orden estético, generando a propios y extraños la ilusión perceptiva de una vida plena y satisfactoria, que sólo puede alcanzarse a través del mercado y sus estructuras simbióticas.

Mi agradecimiento y sinceras disculpas por el aprovechamiento de toda la bibliografía empleada en la composición de estas líneas. Especialmente a Yayo Aznar Almazán y Joaquín Martínez Pino que, con su texto “Últimas Tendencias del Arte” proporcionan una exhaustiva panorámica crítica de la actualidad del Arte.

Mención aparte merece “La República de los Fines. Contribución a una Crítica de la Autonomía del Arte y la Sensibilidad” de mi estimado profesor Jordi Claramonte Arrufat. En este caso, la influencia de categorías extraídas de la publicación mencionada tiene tanta presencia en mis indignas letras que, he optado por no indicar con notas al pie las referencias a dicho texto, evitando repetir constantemente una fuente que es inspiración permanente, en este trabajo.

INTRODUCCIÓN:

La finalidad de este breve análisis es desvelar algunas prácticas de control social que son desarrolladas por los poderes instituidos mediante la apropiación del entorno estético. Por tanto, resulta imprescindible partir de una depuración del concepto de "Estética"¹ que nos permita desgranar desde él, las consecuencias negativas de esta forma de entenderla.

El miedo de Platón a que la Estética fuese utilizada como poderoso engaño y pudiera atacar el orden establecido, minando los cimientos de la sociedad, hace tiempo que resulta infundado. De hecho, el orden establecido es el supra-ente que ha aprendido a manejar el “engaño” de las prácticas estéticas a su favor.

(1) Estético, ca: Del latín. mod. *aestheticus*, y este del griego. αισθητικός *aisthētikós* 'que se percibe por los sentidos'; la forma f., del latín. mod. *aesthetica*, y este del griego. [ἐπιστήμη] αισθητική [*epistēmē*] *aisthētikē* [conocimiento] que se adquiere por los sentidos'. * Definición de la Real Academia de la Lengua Española. Otras definiciones recogidas por la RAE son las siguientes:

1. disciplina que estudia la belleza.
2. conjunto de elementos estilísticos y temáticos.
3. Pertenciente o relativo a la percepción o apreciación de la belleza.
4. Artístico, de aspecto bello y elegante.
5. Disciplina que estudia la belleza y los fundamentos filosóficos del arte.
6. Conjunto de elementos estilísticos y temáticos que caracterizan a undeterminado autor o movimiento artístico.
7. Armonía y apariencia agradable a los sentidos desde el punto de vista de la belleza.
8. f. Conjunto de técnicas y tratamientos utilizados para el embellecimiento del cuerpo.

* Personalmente creo superadas todas las definiciones que identifican Estética con el concepto belleza, en el ámbito del arte. Hoy podemos afirmar la existencia de corrientes estéticas alejadas de la belleza e incluso que buscan el polo opuesto, como por ejemplo, podemos observar en la estética de lo abyecto o la estética de lo feo.

Si bien, en la complejidad actual, el orden establecido más bien pudiera parecer el desorden acaecido, tras ese aparente caos de tipos de vida simultáneos, de multiculturalismo, de diversidad radical, se encuentra la unidad de sentido del Capitalismo y sus poderosos alter egos.

El artista agitador es neutralizado mediante elaborados sistemas que permiten el control sobre la difusión de información. La estética de la protesta, de la negatividad, de la crítica del periodo post-ilustrado, está agotada. Sus métodos han sido corrompidos² y falsificados, puestos al servicio del poder.

La expansión comercial de los criterios estéticos y la propia estetización del entorno real y cotidiano ha conseguido el efecto perverso de desensibilizar progresivamente la percepción del ciudadano occidental que, va sumiéndose en un estado hipnótico, anestesiado por saturación, camino de la indiferencia más nihilista.

La producción cultural plantea lo estético en formas, en las que se representa el mundo, el individuo, la vida...

(2) Corrupto, ta: Del lat. *corruptus*. * Definiciones de la Real Academia de la Lengua Española:

1. Que se deja o ha dejado sobornar, pervertir o viciar.

2. Dañado, perverso, torcido.

Pero en tales representaciones caben proyecciones interesadas con las que los poderes hegemónicos, buscan inocular en el espectador mensajes subliminarios en ocasiones, y más evidentes en otras, tendentes a la consolidación y expansión de tales formas de control social. La realidad es distorsionada de tal forma y con tanta perseverancia que lo que percibimos es captado a través de unas lentes que sigilosamente y sin consentimiento han sido injertadas. La consecuencia es una confusión permanente y angustiosa. Resulta necesario asirse a un clavo ardiendo que impida *la insoportable levedad del ser*.

Clavos ardientes puestos a disposición del sujeto-paciente por la generosidad del Sistema de Bienestar Capitalista, con la finalidad de anular la duda, la crítica, la consciencia. Interesa una mujer, un hombre que haya renunciado a su juicio voluntariamente y además quede convencido de que al decidir no decidir, ha decidido lo correcto. Para qué complicarse con problemáticas tematizaciones del Misterio Humano, cuando la vida es efímera y apenas si da tiempo a consumir una mínima parte de la oferta disponible.

En esta vorágine de consumo compulsivo, inducido por la exposición intensiva y extensiva a los mensajes manipuladores de los potenciales beneficiarios, cabe también la indefinición, lo oculto, el reverso de las cosas. Pero igualmente los ángulos oscuros son reinterpretados a la luz de potenciales intereses económicos. Suponen una reserva comercial estratégica a explotar en caso de necesidad. Cuando la sociedad manifiesta saturación de formas que, con el uso y desgaste, se vuelven convencionales, surge la beta siniestra del inconformismo, de la queja, incluso lo inmundano o lo abyecto, en el extremo. Pero nada escapa a los infinitos tentáculos del Mercado. Y las nuevas tendencias son inmediatamente objeto de prácticas apropiacionistas, que traducen cualquier nueva actitud en un “*tipo de vida*” a la venta, en los establecimientos del Gran Negocio.

Dado el incuestionable éxito conseguido por el mundo empresarial, fruto de su inmersión en el mundo estético y su dominio de las formas sugestivas como modo de conseguir conductas previsibles y canalizadas hacia el consumo, era inevitable que otros ámbitos de la realidad imitaran este *modus operandi* tan eficaz. Así las cosas, podemos detectar estas conductas estéticas y antiéticas en el aparato político, en las Iglesias

establecidas, en el mundo del deporte y ocio en general y por supuesto, en la propia esfera artística (entendida de forma amplia y generosa).

La libertad creativa es como el viento, si se la quiere capturar en una urna para poder contemplarla se convierte en mero aire vulgar, estático e inerte. Precisamente, lo que le confiere aspecto de ente vivo al arte, es su dinamismo. Siempre habrá nuevas corrientes creativas y siempre serán perseguidas por el mercado, permanentemente al acecho de productos nuevos para comercializarlos, robándoles su espíritu, para meterlos en una urna y exponerlos a la venta en un escaparate. Arte comercial, prostituido en las cadenas económicas, museos, galerías y en todas las formas que adopta el Mercado Global.

1. ESTÉTICA CORRUPTA Y EL MERCADO DEL ARTE

Antes de abordar la crítica al Mercado del Arte es preciso detenernos brevemente en algunas figuras altamente influyentes en la configuración del espacio artístico actual.

El celeberrimo crítico de arte Clement Greenberg consiguió crear una nueva gran narrativa del arte moderno con su obra “Nuevo Laocoonte” de 1940 y su posterior “Modernist Painting” de 1960. Recuperando el formalismo kantiano y la débil distinción de la estética clásica del siglo XIX, entre belleza artística y natural, a costa de petrificar el status quo de las obras de arte reconocidas como tales, excluyendo las formas no consideradas “puras”. Esta reducción de la producción artística valorada, por parte de las élites de la alta cultura, supuso el fortalecimiento de las instituciones del arte, privilegiando a museos, galerías, coleccionistas y círculos de distribución cerrados, en los que la alta cultura se recrea en su esnobismo patológico, buscando otra forma de diferenciación clasista, huyendo del sujeto-masa.

Hay, en esta forma de segregación social, un desprecio casi explícito del intelectualismo y arrimados hacia las masas, caracterizadas

con el estigma de la ignorancia más irredenta. El kitsch³, por ejemplo, representó un primer momento del fenómeno estético en el que la emigración masiva al entorno urbano, consolaba su desarraigo y carencias, con objetos y pinturas de escasa calidad, facilitadas por una incipiente industria cultural que empezaba a aplicar la mecanización y producción en cadena.

El repudio de Greenberg por el kitsch y el pop art tuvo su aparente antítesis en la postura defendida Arthur Danto⁴. No obstante, tras la radical oposición teórica, es constatable alguna coincidencia que resulta, cuando menos, sospechosa.

Es cierto que Danto renegó de las grandes narrativas sobre la historia del arte. Ciertamente también, que rompió las barreras de la especificidad artística al considerar que la obra de arte es tal y no un producto funcional, no por unas supuestas cualidades intrínsecas del objeto en sí, sino por estar encuadrado en un “mundo artístico”.

(3) Término alemán del que se apropió Greenberg para denominar el consumismo con el que el capitalismo intentaba realizar la nivelación cultural de las masas. También lo asimiló con materiales de desecho de la cultura capitalista.

(4) Arthur Danto. Después del Fin del Arte. El Arte Contemporáneo y el Linde de la Historia. Barcelona, Paidós, 1999.

Pero en este mundo artístico, capaz de definir al arte, los protagonistas siguen siendo los artistas, los historiadores, marchantes y en definitiva, la alta cultura artística que con su reconocimiento, otorga la categoría de artístico al objeto en cuestión.

Así las cosas, más allá de que pudiera dar su apoyo a artistas vanguardistas como Andy Warhol y su revolucionaria caja de brillo, la restricción implícita que supone excluir al gran público de la capacidad de reconocimiento iguala, de algún modo, su posicionamiento pretendidamente transgresor a la postura más conservadora y formalista de Greenberg.

Ninguno de estos dos críticos del arte situará la producción artística en las coordenadas de respeto a las masas y cada uno a su manera, propiciarán el fortalecimiento de élites culturales, con su deriva hacia el mercado del arte. Quizá puedan entenderse estas actitudes paradigmáticas, como ejemplos de la manipulación estética dentro del propio orden del arte. Como en otros ambientes, a veces, el enemigo está dentro.

Contra el mercado del arte cargó brillantemente el artista conceptual Piero Manzoni, con su escatológica creación “Mierda de

Artista”. El autor, presuntamente, conservó sus propias deposiciones en noventa latitas. Las etiquetó con el sugerente título mencionado y las puso a la venta, una vez firmadas y seriadas. La intención era criticar los circuitos del arte, capaces de elevar irracionalmente la cotización de las obras por el mero hecho de estar firmadas, burlándose de la estupidez del comprador de fetiches, a la vez que atacaba a los propios artistas “*divinizados*”.

Aunque la idea era transgresora y genial no parece que haya servido para moderar esta conducta de las élites culturales. Estas latas tienen hoy en días altísimos precios, en manos de coleccionistas. Al menos demostró que la voracidad del Mercado se lo traga todo, hasta las heces del Sr. Manzoni.

No muy diferente sería el caso de “La Fuente” – urinario - de Duchamp. Huelgan los comentarios. En todo caso, haremos un imaginario acopio de latas de Manzoni para repartirlas a lo largo de estas páginas. Esto es en sí, una práctica apropiacionista que altera la significación original de la propuesta artística pero, la licencia auto concedida es oportuna y el fin legítimo.

La primera latita se la otorgamos, con profundo respeto y muchas reverencias, al gran crítico Greenberg, aunque bien pudiera no resultar de su agrado. Realmente no es muy formal la ejecución del trabajo de Piero. No parece ajustarse al canon kantiano de belleza, precisamente.

La segunda nos la ahorramos, ya que el revolucionario Danto probablemente la consiguió con anterioridad, dado su buen gusto. Incluso puede que la guardara dentro de la Brillo Box de Warhol, completando al fin una obra sublime.

Recuperando el tono pesimista, conforme a la voluntad de este trabajo, es preciso lanzar una pregunta un tanto retórica: ¿Es justo acusar a las víctimas de los daños que sufren?...

El emigrante rural, que en la segunda mitad del siglo XX inundó las periferias concéntricas y expansivas de las sofisticadas urbes, estaba en una posición precaria respecto del modo de relación que le envolvía y que, en ocasiones, se manifestaba con crueldad. Se trata de un desacoplamiento integral, en el que sus destrezas y habilidades, su formación y experiencia, su enculturación anterior se mostraban inútiles o poco adecuadas. Una

integración obligada en un entorno complejo, que afectó y sigue afectando a las nuevas generaciones de emigrantes, en todos los niveles del existir.

El empequeñecido y despistado nuevo urbanita buscaba refugio en aquellos productos que le proporcionaban algo de bienestar y por qué no, alguna experiencia estética satisfactoria, por muy objeto de mercadillo que se tratara. Artículos producidos en cadena a precios accesibles, tildados de basura, sin el reconocimiento de la categoría de arte, por parte de la intelectualidad y de quienes pretendían parecerlo.

No hay en el consumidor del producto artístico “de mercadillo” ninguna corrupción estética.

La sociedad que acoge, a través de sus instituciones puede reconocerle su indigencia cultural - en el nuevo medio - y ofrecerle una enculturación amable y generosa que ponga a su alcance estratos culturales que le permitan desarrollar una instancia crítica, desde la que hacer frente al conflicto entre origen y destino en el que viven, unificando la forma de percibir el medio. Éste deja de ser hostil, en la medida en que adquiere coherencia y los significados, antes extraños, son ya propios, a la vez que compartidos.

Emigrantes o no, ciudadanos todos, desde la igualdad conseguida - en el plano sociocultural - cada sujeto elabora líneas de autodesarrollo, así como una forma única de percibir la experiencia estética en particular y el mundo en general, que nunca será idéntica a la de otra persona.

Siguiendo a Aurora Fernández-Polanco⁵, podemos entender como los objetos percibidos, mirados, leídos, recorridos, son interpretados y reinterpretados desde la conciencia colectiva, aquella que otorga significados compartidos y que posibilita la comunicación intersubjetiva. Pero también, y a la vez, son interiorizados de un modo particular, único para cada sujeto, en el que a las diferencias fisiológicas cognitivas que ya introducen diferencias en la percepción, hay que añadirle el trabajo que la conciencia individual – para algunos “alma” -, como amalgama de experiencias, enculturación personal, actitud, imaginación, anhelos y todo elemento que compone cada psique, opera sobre los objetos, situaciones y todo lo que rodea la mismidad, desde la que se percibe.

Este hecho pudiera ser explicativo de la diferente manera de mirar

(5) Aurora Fernández-Polanco. Formas de Mirar el Arte Actual. Madrid. Ediulpa. 2004.

de cada sujeto, ante el mismo objeto y desemboca en juicios de valor desiguales.

La necesaria contextualización de la obra percibida también se realiza por asociaciones libres. Así, no observaremos una obra del siglo XVII desde los ojos del siglo XXI, sino que actuamos sobre nuestra percepción, incorporando toda una suerte de datos imaginados: cómo viviría el autor cuando realizaba la obra, que entorno político condicionaba su arte, que comería, y cualquier aspecto que se cruce en nuestra travesía y voluble mente, con todos sus niveles conscientes e inconscientes en pugna por acercar el ascua a su sardina. En alguna de esas galerías oscuras del pensamiento pueden esconderse, agazapadas, ideologizaciones heterónomas y prejuicios que tienen un alto poder de definición de los significados a incorporar, alterando todo el proceso interpretativo, y tergiversando la naturaleza de la percepción.

Por otra parte, a la par que contextualizamos la obra en un origen reinterpretado libremente con mayor o menor rigor, dependiendo de los conocimientos previos adquiridos, también descontextualizamos la misma

creación, de la galería, museo o vulgar escaparate dónde ésta ha ido a parar, en su caso, por la Gracia de Dios.

Este proceso de descontextualización no es necesario en algunas de las nuevas formas de arte contemporáneo, en las que el propio sujeto participa de la acción creativa, rompiendo la ya denostada e ilusoria frontera entre sujeto y objeto.

Tampoco concedemos un límite definido entre la autonomía y heteronomía de los contenidos ideológicos, una vez han sido interiorizados. Lo que pudo ser, en principio una clara imposición heterónoma, bien puede convertirse, con su metabolización correspondiente, en parte integrante de este organismo vivo que es el intelecto, este ser pensado y pensante⁶.

En su desarrollo no todo es auto-desarrollo. La autonomía total no existe, sólo existiría en el absurdo del vacío absoluto, allí dónde la vida humana es inviable.

(6) Ludwig Feuerbach, en "La esencia del Cristianismo", desde su materialismo crítico, disecciona al hombre cristiano para describir como toda su religiosidad es realmente una proyección de categorías propiamente humanas que, una vez han sido proyectadas, cobran autonomía y acaban por dominar al hombre que las originó. Su reacción atea consistirá en antropologizar a Dios y sus Misterios para que el hombre recupere la conciencia sobre sí mismo y deje de estar alienado.

Así, los alimentos que proporcionan el sustento de la mente, los adquirimos también en un mercado cultural que nos envuelve desde nuestra incorporación a la sociedad, que es previo al individuo. La persona crecerá dentro de la propia evolución del contexto concreto en el que no puede dejar de estar situado⁷. Las abstracciones teóricas que obvian la concreción del tiempo y el espacio en el que se desarrolla la experiencia estética y toda experiencia, como en ocasiones pudieran ser las formulaciones formales del maestro de maestros Kant, caen en una reducción ahistoricista que resta verosimilitud y aplicabilidad a sus propuestas ideales.

Con todo, no está de más tener utopías a mano, para hacer de la persecución de las mismas, el camino a una mejora permanente de la humanidad que, si bien, nunca será ideal, tiene, no obstante, amplio margen de mejora.

Planteado el carácter real y situado de la experiencia estética, es preciso por un lado, contextualizar la obra pero, a la misma vez, y esto viene haciéndose con mayor vigor desde los años ochenta, conviene

(7) Jhon Dewey. El Arte Como Experiencia. Paidós. Barcelona. 2007

decodificar la obra, descubrir los intereses soterrados que pudiera esconder, denunciar la ideología que hay detrás, desvelar las estructuras significativas que condicionan el mensaje.

En definitiva, revelar los posibles mecanismos del poder, desactivar las potencias ocultas oponiendo una resistencia consciente, en una mirada permanentemente crítica que indague introspectivamente, a pesar de partir de condicionamientos heterónomos asumidos.

La retroalimentación que proporciona la obra experimentada permite profundizar en un mayor autoconocimiento, persiguiendo con insistencia la búsqueda de la verdad interior, en cuanto consideración de uno mismo, del otro y del mundo que rodea, lo más auténtica posible, descontaminada a base de confrontar la conciencia propia con la experiencia estética, que debiera actuar como impulsor del proceso crítico y autocrítico.

La corrupción estética que pudiera contener la experiencia, examinada de este modo, podría desembocar en un beneficioso momento de verdad, de descubrimiento de la mentira exterior y de la mentira interiorizada, consiguiendo así el bloqueo e higienización de

ideologizaciones asumidas anteriormente, de modo más o menos consciente.

Igual que sucede con la nutrición del cuerpo físico, la salud de la mente requiere diversidad, no abusar de nada en particular, evitar los precocinados, eliminar sustancias nocivas, a veces, altamente adictivas. Exige dudar del origen de todo, comprobar el etiquetado y juzgar su credibilidad.

No es difícil convenir que, mantener al cuerpo saludablemente alimentado es difícil y no muy divertido, casi antinatural. Cuando el instinto primario pide grasa, la Razón grita, hierba. Del mismo modo, resulta ingrato alimentar saludablemente al intelecto. Cuando más empeño se pone el cuidar exquisitamente el consumo de saberes, más exquisito se vuelve el paladar. Cada vez puede resultar más difícil satisfacer la demanda permanente de sustento mental, mientras resulta frustrante observar cómo en derredor proliferan los consumos de basura cultural. Consumidores que obtienen satisfacción inmediata a sus necesidades con productos enlatados, aun a costa de contraindicaciones manifiestas.

Vayan unas latas de Manzoni para estos especímenes, a pesar de ser manifiestamente indignos de ellas.

Predomina la comodidad de no tener que aplicar filtros críticos que, previamente hay que tejer, no sin arduo esfuerzo.

Situados en el tránsito a un estadio superior, el aplicado estudiante, aspirante a intelectual, puede llegar a dudar sobre la conveniencia de seguir mortificando su voluntad, mediante un ingrato proceso de depuración de ignorancias y acumulación de saberes, o ceder ante las tentaciones de paz y descanso que los cantos de sirena regalan a los esforzados marinos para que se arrojen a las aguas. El fondo del mar está cubierto de ascetas que no alcanzaron las costas de su particular Ítaca.

No está claro si compensa ser perro pastor, cargado de responsabilidades fruto de la mayor conciencia de la realidad circundante, con la exigencia de velar por sí mismo, por los intereses del pastor, que no son los suyos, a la vez que, vigilante de la conducta de las ovejitas, felices dentro del rebaño rumiante. Cada una con su color, sus rizos, sus marcas a fuego, su cencerro más o menos ruidoso. Todas diferentes, todas ovejas, todas con una y la misma función; surtir de carne al Mercado.

La ovejita feliz rosa va al gimnasio, bebe Coca-cola 0, ve en la tele programas del corazón y está afiliada a Greenpeace. Se siente muy diferente de la ovejita verde que va a Mc Donalds, bebe cerveza, ve en la tele películas de acción y está afiliado a un club de futbol. Y así, cada ovejita feliz, va eligiendo sus contenidos, y sus antidepresivos, mientras sigue consumiendo diferencias.

Mientras tanto, el pobre perro observa el trajín de las ovejitas, siempre consumiendo compulsivamente. Le parecen todas iguales. No se le da bien apreciar los colores, los matices. Quisiera advertirlas que su conducta quizás no sea la más adecuada a sus intereses pero, no habla el idioma ovino. De vez en cuando, ladra un poco, incluso las muerde por ver si atienden a razones pero, esto no gusta al buen pastor, empeñado en que se dediquen a comer, a engordar, para agrandar sus ganancias.

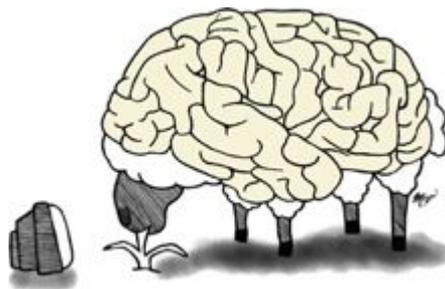
El problema de esta situación cotidiana radica en la falta de criterio de las ovejitas, la imposibilidad de comunicación del perro pastor, la ambición egoísta del pastor y cómo resulta evidente, los intereses contrapuestos de unos y otros.

Es una suerte que los seres humanos no sean ovejitas ni perros, que tengan la posibilidad de entenderse y decidir sobre la adecuación de su comportamiento respecto de los intereses que les parezcan oportunos. Lo malo es que, sí que existen instituciones como el Estado, La Iglesia, el Mercado Global, los creadores de opinión, etc., que pretenden configurarse cual pastores del rebaño humano y esto no podemos aceptarlo ni individual ni colectivamente.

Dada la Historia de las revoluciones y rebeliones del pueblo ante el poder opresor del buen pastor, éste no tuvo más remedio que urdir una estrategia más sutil. No se trata ya de imponer, sino de sugestionar, no de crear de súbditos, sino afiliados convencidos, a los cuales seguir inculcando intereses ajenos. No tratar a los hombres como ovejas sino como seres inteligentes, o más bien, inteligentísimos. Todo un esfuerzo de los poderes por articular un modo de relación amable, sin renunciar a la consolidación de una minoría supra-humana y una mayoría infra-humana y además, - esto sí que hay arte - con el beneplácito y connivencia de los propios perjudicados.

La estetización de la dominación consumista no es condición suficiente, sino necesaria. El control de los medios de difusión de masas aporta la base operacional, desde la que lanzar tácticas a corto plazo, capaces de mutar a una velocidad tal que, antes de que una posible reacción quiera manifestarse en la esfera pública compartida, ésta ha quedado absorbida por una maniobra envolvente que hace suyo el mensaje rebelde, en una apropiación corrupta, en una mascarada que desarbola toda posible iniciativa de toma de conciencia. Toda tentativa de aumentar la autonomía de la sociedad resulta frustrada.

El pueblo permanece así confundido, narcotizado con vacuos entretenimientos. Anestesiado para no sentir el dolor de la injusticia y ahogado en la ingente pluralidad de propuestas estéticas y vitales, que sólo un mega-aparato de envergadura cósmica puede manejar.



Por mor de la esperanza obligada, como categoría explicativa de la humanidad, hemos de pensar la posibilidad no ya, como defendió Marx, de un capitalismo que lleva en su interior el germen de su propia destrucción por saturación, ya que esta forma de gobierno mundial ha demostrado una alta capacidad de adaptación, sino la esperanza de que tal dispersión de potencias, presuntamente teledirigidas, permita que algunas de ellas escapen al control del gran ojo que todo lo ve, y tengan el ímpetu necesario para alcanzar una madurez y difusión suficiente.

Micropoderes populares que habrán de auto-gestionarse y protegerse contra la reacción del Mercado. De conseguirlo, podrían llegar a ser germen de núcleos de desarrollo sostenible, de una mini sociedad, alternativa al capitalismo cultural, viviendo dentro del sistema, como un tumor en fase iniciática.

Con suerte podría expandirse por contagio a otras formas de vida liberadas, resistencias clandestinas, individuos en los que pudiera despertar su natural ansia de libertad. No se puede afirmar que estos procesos de desalienación estén ocurriendo en este momento, pero tampoco puede negarse tal posibilidad.

El enemigo, a pesar de sus mil rostros, está más o menos identificado en el Mercado y sus poderes colindantes. Intentemos desvelar sus mecanismos de difusión. Descubrir la implantación interesada de un ideario de la diferencia, que le permite un alto grado de coherencia interna, a través de la conquista del espacio público y la oferta de una falsa continuidad de sentido, que otras áreas de la experiencia humana han perdido, sumidas en la fragmentación vital, en momentos inconexos, en juegos de roles cambiantes, adquiridos y alienantes.

El Mercado se muestra a sí mismo como el garante de una sociedad que no encuentra su identidad sino en las marcas que el mismo proporciona. Marcas políticas, marcas religiosas, marcas comerciales. Lo importante parece ser la etiqueta.

2. ESTETIFICACIÓN SEXISTA DE LA MUJER

Capítulo aparte merece la situación forzosamente diferenciada de la mujer. Su ardua e inacabada emancipación del patriarcado, sus luchas desiguales por la igualdad de derechos, por una dignidad menguada y hasta sustraída en tiempos, la lucha contra las estructuras de dominación que empezaban a resquebrajarse, sus victorias recientes a costa sacrificios incontables,... han topado con la perversión del Mercado.

Antes de entrar en materia, conviene recordar el posicionamiento al respecto de Louis Althusser. Éste denuncia que *“las imágenes que nos rodean nunca son inocentes, sino que son un sistema de significantes producto de un orden cultural-ideológico que articula, traduce y construye nuestra percepción de la realidad”*⁸. Si aceptamos tal precepto, no cabe asumir el idealismo estético que subyace a la Historia del Arte. No cabe la definición de representación universal y neutra, ni cabe la opción, salvo en un extremo utópico, de alcanzar autonomía en la experiencia estética ni en ningún otro orden.

(8) Louis Althusser. Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado. Editorial Anagrama. Barcelona.1977

Esto no quiere decir que haya que renunciar a perseguirla. Más bien al contrario. Se “*debe*” actuar como si realmente estuviera al alcance. Autonomía como horizonte que nunca se alcanza, pero que sirve de recta guía a nuestro caminar, en pos de un objetivo que, trasciende una existencia de por sí jerarquizada, etnocéntrica (situada), sexista y, si no determinada, sí ciertamente muy condicionada.

En este entorno real pero, a la vez imaginario, en el que nos desenvolvemos, las imágenes que nos envuelven, incluidas las proporcionadas por la acumulación de Arte, son modelos formantes que tienen la capacidad de construir nuestras identidades.

El problema radica entonces en que, como decía Althusser, esas imágenes no son inocentes y conllevan una alta carga ideológica, prejuicios de épocas pasadas y presentes y heteronomías, que han convertido en naturales aspectos que son sólo convenciones arbitrarias, pero que rigen nuestras conductas desde el pedestal de la costumbre.

Será preciso deconstruir ese entramado de imágenes que ha formado sobre nosotros una segunda piel y sigue incrustando en ella más y más mensajes. Será necesario desgarrar tejidos artificiales, unidos

fisiológicamente a nuestro organismo individual y social. Renunciar a tradiciones ancestrales. No todo lo heredado es merecedor de ser transmitido. No queda más remedio que estar dispuestos a amputar en la conciencia las partes gangrenadas, con el bisturí afilado de la crítica.

En ello han incidido, con suerte dispar, las sucesivas oleadas de la agenda feminista. Han visto como la permanente reformulación de sus planteamientos va en paralelo, aunque siempre por delante, a la evolución de la sociedad. Así, la revuelta de mayo del 68 marcó un nuevo giro en sus posicionamientos. La crítica a la dominación patriarcal se volvió más cruda y la búsqueda de la identidad legítima, atacó todos los frentes, incluidas posiciones moderadas de feminismo, un tanto trasnochado y etnocéntrico. Un ejemplo de avance social de la mujer fue la consecución de la liberación sexual de la mujer, de la aceptación del cuerpo⁹.

Pero el Mercado, siempre al acecho, no pierde la oportunidad de conseguir nuevas consumidoras y hace suyos parte de los mensajes feministas que, debidamente traducidos en términos de marketing comercial, convierte en identidades femeninas, teledirigidas a la compra alienante de productos.

(9) Hecho que se dejó notar en *performances* como la de Hannah Wilkie, "Cuidado con el feminismo fascista".

Nuevamente, se trata de otra estetización corrupta del mensaje de liberación de la mujer.

Las marcas se han lanzado a la campaña de la mujer libre, autónoma y dueña de sus recursos, que compra productos porque puede elegir libremente que artículos desea. Nada malo en ello, salvo que la forma en la que se ha producido este acercamiento ha sido, entre otras, a través de la estetificación interesada de la liberación sexual que, tras un objetivo legítimo, esconde perversos mecanismos reificadores que objetualizan a la mujer, convirtiéndola en una proyección de sí misma, en esclava de una estética que tiene la llave de la felicidad, y si no alcanza a tanto, al menos procura el sustitutivo de la aceptación social y de la propia aceptación de la imagen. Mujer convertida en la madrastra de Blancanieves, que niega sus conflictos internos, mientras el malvado espejo mágico sea condescendiente y ejerza el control de la voluntad sustraída.

Al hecho sociológico contrastado que indica que la mayoría de las mujeres no están satisfechas con su imagen, hay que enfrentar la solución que ofrece el Mercado. Éste lanza la promesa de una mejora de la imagen a cambio de la compra de sus productos. Pero, a medida que la imagen de la mujer común se acerca al modelo ideal, que el propio Mercado crea con

sus injerencias en los patrones culturales, la industria estética modifica tal modelo ideal, alejándolo nuevamente de la mujer real, que sigue permanentemente sintiéndose frustrada ante el espejo. Espejo-tortura en la mayoría de las ocasiones, espejo-placer en unas pocas. Marco en el que se puede contemplar el producto estético conseguido.

Parece mostrar una distancia tal hasta el canon de belleza difundido por los medios, que resulta inalcanzable por vías naturales. Es el momento de que el Mercado benefactor, siempre al rescate, ofrezca complementos y sustitutivos cada vez más sofisticados de belleza, con los que la consumidora intentará reconciliar su yo real con su yo ideal estetificado.

En esta dislocada persecución de la belleza, puede pasar desapercibido el hecho de que la mujer (valga para el sujeto masculino y otras identificaciones de género) queda fragmentada en trozos óptimos y partes mejorables. Queda cosificada.

A la vez, la puesta en escena de la belleza imposible como valor en auge, incluso en el entorno laboral, propicia que el colectivo masculino considere naturales sus inclinaciones a considerar a la mujer objeto de deseo, no persona completa, sino objeto.

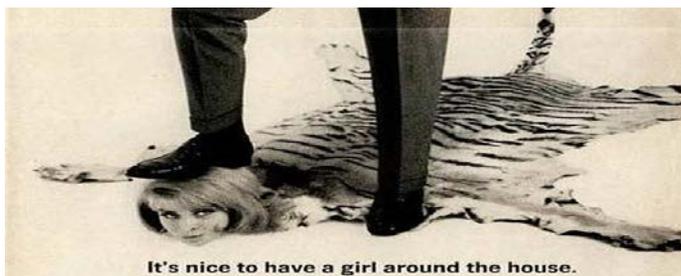
El refuerzo de conductas tendentes a masculinizar al hombre y feminizar a la mujer, generando así dos nichos de mercado diferenciados, puede apreciarse sin pudor, en la selección de los modelos que presentan los diferentes artículos, según sea su consumidor tipo hombre o mujer.

En los anuncios destinados al potencial colectivo comprador eminentemente femenino, aparecen mujeres pretendidamente liberadas, autosuficientes y por supuesto, bellas. La conexión de significados es manifiesta. La belleza y el artículo ofrecido están detrás de la suficiencia mostrada por la mujer representada que obtiene así altas cotas de libertad y autonomía, inalcanzables de otro modo.



En los anuncios cuyo nicho de mercado sea potencialmente masculino, también suelen aparecer mujeres, por supuesto de una belleza divina. Sólo que en este caso, no aparecen como autosuficientes sino, más bien lo contrario, dependientes del macho dominante, cautivadas por la sabiduría y buen gusto del consumidor del producto fetiche. La mujer queda asociada al objeto, como premio que acompaña determinados consumos que aumentan exponencialmente la virilidad.

En estas representaciones de la mujer¹⁰, el modelo utilizado supone una reducción, es decir, implica un hurto de la realidad que, desaparece en beneficio de la representación. Se produce un desplazamiento de la realidad a las sombras, tras la puesta en escena de la representación idealizada e ideologizada que, pasa a ser constitutiva de una imagen social compartida, que el espectador reconoce y asume en cierto grado, y con cierto agrado.



(10) Clement Rosset. "Lo real. Tratado sobre la idiotez, Valencia, 2004

Por supuesto, esta generalización un tanto extremista, no hace justicia a la inabarcable diversidad social que, no queda expresada en los términos dicotómicos de la dialéctica sexista. La teórica separación de géneros y conductas asociadas al género, sólo es eso, teórica. En la práctica, caben todo tipo de hibridaciones, modulaciones e identidades no identificadas.

Con esta mínima exposición sólo se pretende tocar un aspecto que requeriría ríos de tinta para su elucidación más rigurosa. Así, no queda más remedio que recurrir a burdas reducciones un tanto estereotipadas que, por fortuna, no representan a una sociedad enormemente compleja. Sin embargo, si se puede sostener la preocupación por la pretendida estetización de la feminidad y su uso interesado.

El anhelo de belleza, como necesidad inducida por el Mercado, está echando por tierra algunos de los logros del programa feminista, que es en sí, un programa de mejora de la humanidad.

3. LAS ESTÉTICAS: ¿CONTRA LOS PODERES O CON LOS PODERES?

Es hora de impulsar una reacción incómoda contra el Mercado, contra nosotros mismos, que formamos parte de la superestructura Mercado.

Es tiempo de sacrificios. La Estética ya no es el campo dónde la esperanza Ilustrada sembraba autonomía para la mujer y el hombre, ahora es una lodazal que emponzoña a quien lo pisa, atrapándole, ensuciándole de forma indeleble. La Estética se ha corrompido. No es el enemigo pero sí es el arma de control masivo que utiliza el enemigo.

La estrategia, a largo plazo, que debe iniciar la sociedad consciente, pasa por desactivar la experiencia estética como inductora de valores y conductas. Quizás algún día podamos recuperar este aspecto de la naturaleza humana para deleite pero, ahora la estética es el espejo en el que se mira Narciso, mientras sus pies se funden en el barro, atrapándole por toda una eternidad. Proporciona placer mientras domina nuestra existencia.

Esta actitud combativa teórica tiene su concreción en comportamientos que mantienen la cualidad común de la crítica

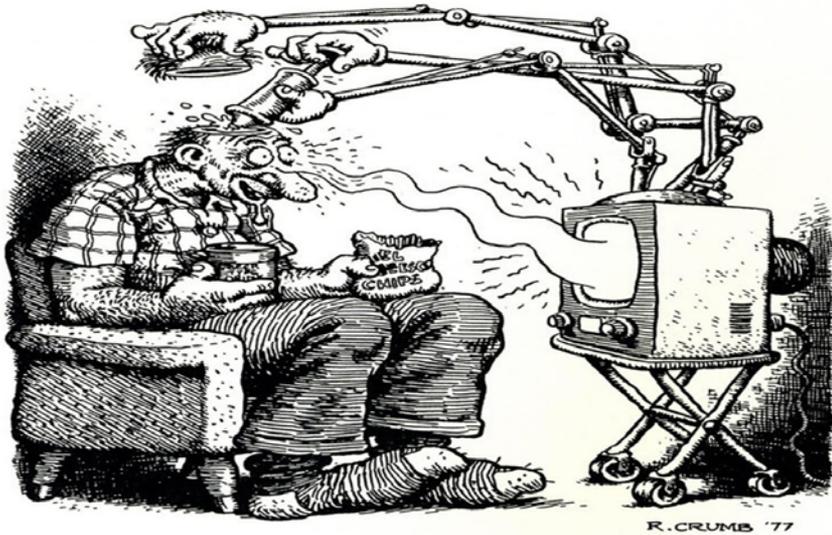
permanente, de la consciencia aguda siempre preparada para inquirir por los beneficiarios de aquello que se presenta inocente.

Negar al Mercado desde dentro. No dejándonos morir de inanición. Sí restringiendo el consumo a aquello que realmente queremos, liberados de las influencias externas, en la medida en que éstas sean vislumbradas desprovistas de maquillaje, en su cruda imagen mercantil.

Dudar de las intenciones de los medios de comunicación de masas debe ser el padre nuestro de cada día, en la religión de la Crítica. Educarnos y educar en la búsqueda de la verdad. No en la comodidad de la tradición, de la tendencia, de la etiqueta, de la marca.

No renunciar a los repertorios heredados, pero sí enjuiciar su posible uso interesado. Si no nos está dado actuar sobre tales repertorios ya instituidos, si podemos y debemos trabajar sobre las disposiciones que tienen la capacidad de actualizar tales repertorios, en la posibilidad de generar nuevas creaciones, depuradas de manipulaciones del poder, capaces de combatir de tú a tú con esa apropiación interesada de los repertorios heredados que, mecánicamente repasa el capitalismo cultural

en busca de nuevos nichos de mercado, en busca de la diferencia que propicia ese consumo diferenciado. Consumo al fin y al cabo, y nada más.



La integración social, en el mundo de la pretendida diferencia hegemónica, se articula a través del consumo de artículos que adolecen de diferencia. Es la paradoja del sujeto-masa. Su pretendido comportamiento autónomo y diverso, se describe a través de consumos compulsivos, inducidos por una heteronomía que sutilmente crea identidades de la diferencia, a menudo superficiales, para canalizar sus productos distribuidos en masa para esos colectivos de sujetos diferenciados, auto-etiquetados con la marca de diferente, por el mero hecho de consumir

productos que sugieren una falsa tendencia a la individuación diferenciada, suministrados por el mismo Mercado, siempre dispuesto a proporcionar nuevas diferencias, mientras se mantenga la unidad básica de comportamiento, a saber, el consumo alienante. Tasas de crecimiento económico positivas.

La renuncia a la Estética además de radical, extrema e imposible, no es garantía de éxito. Es sólo un grito desesperado, impotente ante la derrota sin paliativos que la Razón Instrumental está imponiendo a formas de Razón más éticas, más humanas. Al menos serviría para que el engaño generalizado no fuera tan fácil.

Otras formas combativas, dentro del entorno estético, se han probado anteriormente con pobres resultados. Por ejemplo, el arte activista fruto de la revolución cultural del 68. No alcanzó sus audaces demandas debido, entre otros factores, a la mutua contaminación entre el activismo político y activismo del arte. La necesaria creación de imágenes, de auto-representación del artista no comulga bien con la acción política, que debe desarrollarse en la esfera pública y requiere de amplia participación en el proceso creador de conciencia.

Herbert Marcuse¹¹ fue uno de los ideólogos del 68. Considera que el ser humano vive reprimido, infeliz y enajenado. Sitúa el origen de la represión en los dictados de la sociedad que llevan al rechazo de los instintos¹². Bajo la apariencia de libertad, bajo el capitalismo, se esconde un férreo control sobre el individuo mediante la manipulación del lenguaje, a través de los medios de comunicación de masas y la publicidad, a través de las artes y de la cultura en general. Esta manipulación, unida al bienestar y confort que el sistema proporcionaba al individuo, disimula las contradicciones y desigualdades y evitaba así, posibles reacciones en contra.

Con su diagnóstico, en general, estamos de acuerdo. Si bien, convendría actualizarlo en lo tocante a la represión de los instintos. En los últimos tiempos, ésta línea de control social se ha invertido, al menos en apariencia.

Ahora, se vende en los medios la idea de la satisfacción de los instintos como forma de libertad. Medio que permite encontrar la perseguida identidad individual diferenciada. Si bien, se trata de unos

(11) Herbert Marcuse. El Hombre Unidimensional. Editorial Ariel S.A. 1968

(12) Se aprecia, en esta fase del pensamiento de Marcuse, una gran influencia de Freud e incluso de Nietzsche, en cuanto a considerar los instintos reprimidos causa de deshumanización.

instintos canalizados por los cauces que el sistema se ha permitido proporcionar, una vez comprobada su compatibilidad con el medio instituido.

Compañero de fatigas y radicalidad en las trincheras del 68, fue Jean Paul-Sartre, para quien la sociedad de consumo gestionaba a los individuos como piezas intercambiables y por tanto, sustituibles y hasta prescindibles, en un universo funcional regido por la Razón Instrumental. Pero parece que erró al creer que la revolución domesticada y algo caprichosa de los estudiantes, hijos mimados del sistema de bienestar, era portadora de una auténtica fuerza antiautoritaria, derivada de una verdadera comunicación entre seres humanos.

Casi cincuenta años después, aun concediendo algunos logros, parece que la revolución cultural del 68 fue fagocitada por el sibilino Mercado que, otra vez estuvo más vivo y volvió a robarle la cartera a los teóricos libertarios. La unidad y simplicidad de los principios que regulan el Mercado, otorga ventajas epistemológicas ante las que la dispersión ideológica de los rebeldes del 68 se mostraba vulnerable.

Los poderes mediatizaron la revuelta como si de una rabieta infantiloides se tratara. Mientras tanto, contaban con una estrategia clara y

definida, como es sencillamente, el mantenimiento del poder. Tener, cual Medusa mitológica, la cabeza pensante repleta de serpientes que, hacen las veces de atacantes cuasi-autónomos, sólo sometidos al criterio principal del poder a toda costa, permite, al capitalismo instituido, las tácticas más dinámicas de adaptación, mimesis y readaptación constante a la situación cambiante. Contar con una base de operaciones transversal y diseminada en todos los niveles sociales, como micro-poderes de control permite una articulación infinita.

Un nivel operacional del Mercado que bien podría caracterizarse, en síntesis, mediante la descripción de tres misiones fundamentales que acomete automática y permanentemente.

La primera consistiría en difundir estereotipos, crear modas y tendencias, generar necesidades cambiantes.

La segunda se encargaría de suministrar los productos que debieran satisfacer las necesidades previamente creadas.

La tercera y más importante, pasa por la absoluta eficiencia, en lo que, en el argot militar, se denomina “inteligencia” y “contrainteligencia”.

La inteligencia se basa en la observación permanente de los movimientos propios y ajenos, detección de posibles agotamientos de recursos, vías de acceso, debilidades descubiertas en las filas contrarias y toda circunstancia que pueda afectar a las operaciones. Tiene como misión interpretar tales datos para anticiparse al enemigo, prediciendo su comportamiento e indicar los cambios tácticos convenientes.

La contrainteligencia, por su parte, tiene como finalidad, anular la capacidad operativa de las inteligencias enemigas, confundiendo, ocultando, saturando la capacidad de interpretación contraria, mediante la manipulación de la información que se filtra interesadamente al oponente.

Podemos afirmar sin temor a incurrir en error que, hasta ahora la superioridad del Mercado en el campo de batalla sociocultural no tiene rival. Ante tal preeminencia poco han sabido o podido hacer las propuestas artísticas combativas.

Las nuevas vanguardias de la segunda mitad del siglo XX, además de no haber desarrollado una operatividad eficiente y pecar, en su eclecticismo en tanto caótico, de falta de coherencia interna, no resultaron ser originales pues, tan sólo recogieron el testigo de las primeras

vanguardias, que si intentaron un programa de implantación progresivo y expansivo de autonomía del individuo.

Así, el dadaísmo¹³, un movimiento cultural anti-racional, casi anti-artístico, representó una opción cultural de artistas que desconfiaban profundamente del progreso técnico. Sus tácticas pasaban por descubrir las contradicciones que tal progreso implicaba y las consecuencias indeseables para el orden social. Su intención era explotar toda la carga de negatividad acumulada durante el periodo considerado como la Modernidad, acaso en oposición a la etapa anterior, en la que la ilusión, un tanto desmedida e ingenua, hacía creer a los ilustrados en un mundo mejor, a partir del conocimiento científico y el progreso.

Dadaístas y vanguardias afines centraron su crítica en la denuncia de la invasión del instrumento capitalista en la vida cotidiana, en descubrir las capacidades de manipulación que ya, en la incipiente sociedad de consumo de primeros del siglo XX, reflejaron en sus obras, mediante la representación de seres humanos cual máquinas, autómatas o marionetas.

(13) Marcel Duchamp fue uno de sus máximos representantes. Obras como “la fuente” de 1917 en la que colocaba un urinario común sobre una peana, elevaban la categoría de lo cotidiano al nivel artístico, criticando la cultura elitista de la obra de arte consagrada.

Probablemente este movimiento se escoró en exceso a la disolución del arte en la vida, y pudo perder, en algún momento dado, las coordenadas específicas de la producción artística. Perdiendo a la postre, como todo impulso creativo insostenible, su potencia inicial.

Aún así, es un modelo loable de crítica al mercado, que el mundo artístico legó a la posteridad y que, implementado con conectores actuales adecuados, podría recuperar vigencia y capacidad de castigo.

Tales catalizadores de la difusión alternativa podrían ser los camaleónicos nuevos movimientos sociales de resistencia, en todas sus formas. Tras la diversidad aparente, de ecologistas, anti-sistemas, naturistas, gente preocupada, gente enfadada e individuos anónimos a los que les gustaría hacer algo pero no saben qué, y todo el elenco de personas con la conciencia a pleno rendimiento o en proceso de despliegue, se esconde la unidad de una idea, que puede constituirse como el primer axioma de una cadena lógica de fundamentos.

Este axioma que podría plantearse en los términos utópicos y nada concretos de “la consecución de un mundo mejor”, por iluso que parezca, tendría la cualidad de desplazar el principio cuasi metafísico que domina la existencia actual y que no es otro que la primera ley de la economía. A

saber, la persecución de la maximización de beneficios. De tal modo que, a la lógica del mercado y sus rendimientos crecientes, en el que los grupos de interés han insertado al homo economicus, con la excusa “buenista” del derecho al trabajo, el objetivo del pleno empleo y el derecho al ocio (consumista), hay que oponer la mucho más legítima búsqueda de la felicidad del Hombre, la eudaimonía aristotélica u otras formulaciones que permitan al ser humano formas de vida no alienadas, en las que el fin de la mujer sea ella misma y no un objeto, no un medio para la satisfacción del hombre. En las que hombres y mujeres se consideren así mismo y a los otros dignos y por tanto, no se justifique el uso de personas como medio para la consecución de fines tan miserables como puede ser, entre otros usos del hombre-instrumento, el logro de rendimientos económicos mayores.

El camino mostrado por las primeras vanguardias en forma de negatividad volcada contra el mismo arte, es esencial para la propuesta que plantean estas líneas. La desactivación de los poderes alienantes, pasa por desvelar los intereses menos visibles, dejando al descubierto su auténtica naturaleza. Es preciso retirar maquillaje, máscaras y disfraces. Es imprescindible des-estetizar su puesta en escena. Para ello no hay otro

camino que no sea la lucha contra la estética corrupta, aquella parte del mundo cultural que se ha vendido al vil metal, a cambio de un sucio pecunio u otras prebendas. Habrá que librar batallas fratricidas en las que la estética ética luche heroicamente, a pesar del previsible fracaso, contra la poderosa estética corrupta.

El fundamental control de los medios de difusión de masas se antoja inasequible, sin pagar el peaje de la deuda contraída. Para evitar el servilismo, que las redes de los grupos de interés tejen tan hábilmente, es necesario explorar nuevas vías de acceso que pongan en contacto al gran público con el mensaje-antídoto liberador, es necesario un altavoz para gritar y que el estruendo producido rompa la hipnosis comfortable¹⁴.

Procede, en este punto, revisar un posicionamiento de radical trascendencia para la Estética de fin del siglo XX y que se extiende hasta la actualidad. Elemento clave para dilucidar la incapacidad de los movimientos críticos contra el poderío del mercado cultural. Se trata del concepto de *Apropiacionismo*.

(14) Artistas comprometidos en la tarea de desvelar y reducir la alienación típica de la sociedad contemporánea. Valga como ejemplo de estas prácticas artísticas beligerantes contra el orden establecido, las de Judith Baca en su obra expansiva "The Worl Wall".

Para abordar esta consecuencia nefasta hay que acudir al posestructuralista (etiqueta no muy adecuada, en todo caso) Roland Barthes.

Este autor, junto con Derrida, Deleuze o Foucault, se propuso revisar las tesis del estructuralismo original de Saussure que insistía en que la Lengua se vale de signos convencionales. Esta arbitrariedad consustancial al signo lingüístico indica que no existe una relación natural o intrínseca entre los signos y los significados. Por tanto el valor que atribuimos a las unidades signo-significado únicamente le es conferido por la oposición respecto de otra unidad signo-significado diferente. Esta diferenciación se establece en orden a unas estructuras que no son otra cosa que el conjunto de reglas que hacen comprensibles las percepciones cognitivas.

A partir de las claves introducidas por Lévi-Strauss se amplía el espectro de acción de las teóricas estructuras elementales explicativas, del mensaje cifrado en la comunicación. Así, la psicología, la etnografía y antropología, entre otras humanidades, serán reinterpretadas bajo los preceptos estructuralistas. También la Estética como ciencia.

Pero a partir del estudio de prácticas artísticas vanguardistas resultará evidente que ya no es posible identificar el arte mediante la reconstrucción de un objeto, a saber, la obra de arte. Ya que dejan de ser explicativas estas estructuras, estas reglas de funcionamiento prescritas para el objeto artístico.

En lo que hemos dado en llamar la postmodernidad artística, la estabilidad de las unidades signo-significado se vuelve problemática, los códigos interpretativos, difusos. El arte se produce inmerso en una red de referencias significativas que no están necesariamente fijadas con la certeza pre-Moderna. Las verdades irrefutables de la cultura occidental empiezan a resquebrajarse. Aparece en escena una distancia entre el signo y el significado que, cual grieta inoportuna, permite vislumbrar una posible ideología tendenciosa en el interior del edificio compartido del sentido común.

Barthes optará en este punto por sacrificar la figura del autor. Para él es el lenguaje, y no el autor, el que habla en un texto. Lenguaje como un tejido de referencias que la cultura acumulada pone a disposición de autor y receptor. El autor queda relegado a la posición de mezclador de unidades

lingüísticas. Merma, de esta manera, el reconocimiento legítimo a su capacidad creativa. Una vez el autor ha sido desterrado del reino de la originalidad su posición en la producción artística queda en precario.

Simultáneamente a la degradación del autor, se produce un ascenso del lector-espectador que, pasa a ser el lugar en el que los mensajes son descifrados. Es quien determina el significado y el valor del objeto artístico. Es el responsable de activar las conexiones significativas que pudiera encerrar la obra, de posibilitar con su análisis subjetivo, significados latentes.

La sana intención de Barthes¹⁵ era desmitificar representaciones colectivas asumidas como referentes de significado “naturales” y llevarlas hasta su correcta ubicación en el terreno sociocultural o histórico del que proceden. Descubrir el contenido ideológico subyacente y oculto en la estructura soporte de la obra, que altera la relación entre obra y espectador. Si bien, privilegiando en este desplazamiento, al espectador sobre la propia obra y, aún en mayor medida, sobre el propio autor.

(15) Roland Barthes. La Muerte del Autor, en El Susurro del Lenguaje. Más Allá de la Palabra y la Escritura. Barcelona. Paidós.2002

La muerte del autor fue asumida en determinados círculos estéticos y propició una revisión de la institución del arte, legitimando prácticas apropiacionistas.

A lo largo de la historia se ha producido siempre este tipo aprovechamiento del legado cultural heredado. No en vano, para alcanzar el nivel de conocimientos adquiridos por la Humanidad, la herramienta clave es la acumulación, es decir, el uso de saberes previos sobre los que evolucionar, en orden a los fines perseguidos, ya sean estos del tipo funcional, intelectual o estéticos.

Sin embargo, el apropiacionismo estético no pretende este tipo de usos, sino que injerta mensajes entre el signo y el significado recogido previamente, alterando e incluso llegando a colapsar la identificación que, antes de esta intrusión era considerada natural y que, después de la interrupción artística, queda desenmascarado su falso carácter natural¹⁶.

El problema, tal y como ha quedado anteriormente explicitado, es que el Mercado es una institución omnisciente y ninguna iniciativa puede

(16) Un ejemplo de prácticas artísticas apropiacionistas puede apreciarse en la obra de Sherrie Levine, "Interiours Parisiens: 1-60 After Atget" de 1997.

escapar a la posibilidad de una reinterpretación interesada.

El Capitalismo cultural se ha hecho con el apropiacionismo estético. Ha copiado los métodos que posibilitan la alteración de la unidad signo-significado. Pero ahora, la finalidad del mensaje que introduce en el producto estetificado, no trata de desenmascarar ideologizaciones previas, sino que contamina aún más la percepción de un espectador que, elevado al estatus de pseudo-autor, hace suyas las categorías prefabricadas que engulle. Vulnerable, en su educación acrítica, a la tergiversación e interpolación interesada que la superioridad técnica y difusiva permite a los poderes.

Es una muestra más de como una evolución del pensamiento, pretendidamente liberalizadora, se convierte tras la sublimación operada por los agentes de la alienación, en un mecanismo que vuelve más eficiente el control teledirigido de la conducta.

Si la muerte del autor no consiguió que el reino etéreo y utópico de la creación autónoma se manifestase, más bien lo contrario, que decir de la subsiguiente “crisis del sujeto”.

Para atender a la desmembración del sujeto operada a finales de la década de los setenta, es obligado acudir a la idea previa de sujeto que manejaron pensadores como Michael Foucault, Guilles Deleuze o Félix Guattari.

Se trata de la obra fundamental de Jacques Lacan “El Estadio del Espejo”, escrita desde coordenadas psicoanalistas en el periodo de entreguerras. Lacan describe como se origina el ego, en la primera infancia, a partir del reconocimiento del propio cuerpo ante la imagen reflejada del espejo. Disfrute efímero ya que el niño se reconoce y se desconoce casi a la vez. Aquello que reconoce no es sustancialmente él, sino sólo una imagen del él, separada, alienada y que no le pertenece en esencia. Así, la completa integración inicial del sujeto es percibida como un engaño, una ilusión únicamente real sobre la superficie del espejo.

Acontece, además, que este bautismo de la incipiente y frágil identidad, normalmente se produce en presencia de una madre, padre, adulto, un otro, en definitiva que confirma la unidad corporal. La tensión entre la unión o la escisión del sujeto permanece latente. La imagen del espejo es la garantía de que el retorno a la fragmentación es sólo un temor

infantil. Pero, y aquí empieza el trabajo de reinterpretación ideológico postmoderno, este temor amorfo que amenaza a las instancias más profundas de la psique, se convierte en una armadura que se muestra agresiva contra el caótico mundo interior de las pulsiones y más aún, contra toda exterioridad que pueda representar caos y riesgo de escisión, es decir, contra los diferentes.

La obligada ambigüedad de la categoría “diferente” es muy oportuna. Permite configurar cualquier matiz como determinante de la diferencia que legitima la exclusión. Ya sea, nacionalidad, etnia, color de piel, nivel cultural, sexo, edad, opción política, capacidad adquisitiva, y por supuesto, aspectos relacionados con la imagen que sigue siendo el patrón que da la medida de la diferencia.

Este sujeto lacaniano contemporáneo es visto como un esquizofrénico por Deleuze y Guattari¹⁷. Ambos sitúan la conducta individual e incluso colectiva, en la dialéctica de la orden contradictoria que oscila entre dos polos, a saber, la norma y la neurosis. Ninguno de los dos extremos sería solución al bloqueo producido por la insatisfacción del yo deseante.

(17) Deleuze y Guattari. El AntiEdipo. Capitalismo y Esquizofrenia. Barcelona. Paidós. 1995

Un bloqueo similar puede apreciarse en *El Lobo Estepario* que Hermann Hesse publicara allá por 1927. Sin embargo, cuando la tragedia parece inevitable, el protagonista “Harry Haller” encuentra, no sin ayuda externa, que tras la frustración del ser, atrapado entre dos opciones vitales contrapuestas y destructivas, se esconde una multilateralidad de la personalidad que sí le va a permitir sobrevivir al medio hostil que es la realidad.

Deleuze concluirá que *“siempre son una multiplicidad los que hablan y actúan, incluso en la propia persona... Todos somos todos”*.

Ante el enorme poder de los medios de difusión de masas, los espectadores buscan su identidad en las imágenes que éstos proporcionan, cual espejo de Lacan. En esta situación altamente inestable, el sujeto tiene que cambiar rápida y constantemente de una identidad a otra¹⁸.

No podemos estar más de acuerdo con el diagnóstico alcanzado por los pensadores citados pero, las luces que han supuesto estos planteamientos han permitido a la vez, legitimar al capital y su oferta de

(18)Yayo Almazán y Joaquín Martínez Pino, “Últimas Tenencias del Arte”. Editorial Universitaria Ramón

multilateralidad de la identidad.

Las sombras del Mercado absorben toda la energía que libera la dispersión de un sujeto que forma su identidad, no a través del espejo sin más, sino que, adquiere su identidad en los escaparates y posteriormente contrasta el efecto que su acción consumidora ha producido, ante el implacable juez-espejo.

Identidad adquirida en la que cabe la diversidad e incluso la contradicción. Un sujeto multi-intencional, siempre deseante que sólo encuentra un consuelo fugaz en el acto de consumir. Acto que le proporciona coherencia e identidad. No una identidad única, permanente y estereotipada, superada por el “capitalismo libertario del producto”, sino múltiple.

El reverso de esta situación de aparente apertura del individuo a la diversidad, al otro, al multiculturalismo, a la libertad de acción sin restricción, nos lleva al momento en que nuestro Harry Haller de “El Lobo Estepario” observa atónito un luminoso, en mitad de la noche oscura, en soledad, inmerso en el dolor físico y la inadaptación, que reza así:

“Teatro Mágico

- Sólo para locos –

La entrada cuesta la razón

Todos los ataques lanzados contra los poderes dominantes, desde las filas del pensamiento estético no resultan inútiles. Peor. Resultan altamente nocivos para la sociedad. Convertidos en sofisticadas armas de nueva generación que el Capital, con su enorme capacidad de recursos, no tarda en manejar con soltura e incorporarlas a su particular repertorio de formas de dominación.

No obstante, es de rigor reconocer el esfuerzo de algunas de las últimas tendencias culturales que, han experimentado con otras formas de participación que buscan la intensidad en la experiencia estética pero también la extensión en la difusión. Formas como las integraciones del mensaje en el medio natural, rural y urbano, que buscan la reflexión sobre la conducta humana. Intervenciones, interrupciones, instalaciones y su pretendida conquista del espacio público circundante.

Jugando con la capacidad de percepción del ciudadano en una sociedad que está saturada de imágenes. Una forma de arte denuncia que pretende hacer llegar su mensaje no al consumidor de arte, sino al transeúnte, a un espectador potencial que no tiene una alta cultura estética.

También las *acciones* y las *performances* pretendieron, y en ello siguen, romper las tradicionales barreras entre arte y vida, fundiendo objeto y sujeto en una intencionalidad que trasciende ambas categorías.

Con el cuerpo como medio de expresión artística, la capacidad de escándalo y por tanto de llamar la atención sobre la cuestión escenificada, tiene una eficacia relativa. Para que se produzca la experiencia estética plena que plantean, se necesita, por parte del espectador, una ampliación de la sensibilidad artística, una implicación con la que no siempre cuentan.

No obstante, estas prácticas artísticas han sido asimiladas por los nuevos movimientos sociales de protesta, como medios de expresión predilectos. Son formas críticas que deben persistir pero, que tienen su fuerza subversiva mutilada. No por la debilidad de sus propuestas, sino por la superioridad del enemigo que apenas percibe los picotazos de esporádicos mosquitos provocadores.

Los mecanismos defensivos del sistema establecido se encargan de expurgar los excesos con los medios coercitivos que les otorga el monopolio institucional del uso de la fuerza. Aunque estas prácticas de dominación demasiado explícitas son de uso marginal, dada su escasa popularidad. Son medios propios de sistemas que aún no han alcanzado la madurez propia del capitalismo cultural.

Por otra parte, la superabundancia de mensajes yuxtapuestos con que los poderes inundan el medio, consiguen la función pretendida, que no es otra que la de igualar todo mensaje, convirtiendo las estridencias de la provocación artística en ruido de fondo, en anécdota de noticiario para refrescar la vista, dentro del barullo informativo. La intencionalidad del artista queda caricaturizada.

Si el mensaje no se hace vírico, si no consigue asociarse con otros colectivos, si no extiende su difusión por cauces independientes, está muerto. El problema es que, hasta la recientísima explosión de la intercomunicación masiva a través de las redes informáticas, los cauces independientes se agotaban en sí mismos y generaban una micro-sociedad comprometida, despierta y activa pero, con mínima influencia pública.

4. ESTÉTICA CORRUPTA EN LA NUEVA SOCIEDAD RED

La nueva situación propiciada, sin lugar a dudas, por el propio Mercado y su búsqueda insaciable de nuevos horizontes comerciales, ha desbordado, al menos en apariencia, el control social previsto por sus “malvadas” corporaciones. Una batalla crucial se está librando en estos momentos, en las redes. El capital se está empeñando a fondo, introduciendo sistemas de espionaje que rozan la ilegalidad, bombardeando al consumidor de información, con publicidad que dista mucho de todo cuestionamiento ético.

Consciente de la amenaza que pueden conformar los radicales libres, de comportamiento aleatorio e imprevisible, el Gran Patrón Informático contraataca con invasiones del espacio privado que le reportan mayor información, si cabe, sobre los usuarios. Se puede intuir la probable infiltración de elementos desestabilizadores, en aquellos grupúsculos que pueden llegar a auto concebirse como núcleos rebeldes en desarrollo.

Pero no todo es acción y perversión del demonizado sistema capitalista hiperactivo. La estupidez humana también se deja notar en las nuevas formas de comunicación. El individuo insensato, en la creencia de

sentirse oculto tras el anonimato que proporcionan identidades a la carta, está desatando sus más bajos instintos. La construcción del hombre moral, que ciertamente se ha logrado históricamente más a costa de imposición, que de reflexión autónoma, está sufriendo ataques desde todos los frentes.

La red está desarrollando una consciencia individual desdoblada de sí misma, que añade mayor complejidad, si cabe, al conflicto interno del sujeto.

Clifford Geertz, eminente representante de la antropología simbólica, situaba en el miedo a la exposición pública de la culpa, el poder coactivo de la sociedad. Un poder, a la postre, formante de una ética compartida. De este modo, la vergüenza pública era garante de una conducta moralmente aceptable, en el seno de una comunidad determinada.

Por otra parte, el maestro del Psicoanálisis S. Freud, considera la represión de los instintos primarios o la incapacidad para sublimarlos en conductas satisfactorias, el origen de la frustración del Hombre¹⁹.

(19) Sigmund Freud. El Malestar en la Cultura. Alianza Editorial. Madrid. 1970

Si bien, Freud acusa a la cultura y al progreso moral, mediatizados por la religiosidad otrora imperante, de ser cómplices, cuando no directamente responsables, de tal represión.

En la actualidad, el reciente fenómeno informático está acabando con la exposición pública del individuo que, ya no tiene que pasar el trance de la vergüenza. Puede así, cometer actos contrarios a la moral prescrita, desde la impunidad que le otorga su identidad digital - que no real-.

Uno de los elementos explicativos clave, en descripción de la conducta socializada que emplea Geertz, queda ahora marginado. Este hecho posibilita que la sociedad y su cultura ya no alcancen a reprimir ciertos instintos primarios que Freud descubriera. Un instinto satisfecho ya no tiene la necesidad de sublimación para alcanzar otra forma de consecución del placer, acaso más cívica. Ciertas pulsiones libidinales ya no serán transformadas en creatividad y altos rendimientos humanos.

Parece que dar rienda suelta a los placeres del cuerpo y la mente no asegura a la especie un futuro mejor. En todo caso, este punto altamente controvertido tendrá que ser aparcado para su elucidación posterior.

Por ahora aceptamos el hecho de que aparece en escena un nuevo nivel conductual del individuo, que tendrá sus propios modos de relación, independientes de los modos que emplea el nivel socialmente visible. En este escenario descarnado de convenciones, la búsqueda de la satisfacción primaria vuelve al primer plano, liberada de la coerción de la vergüenza pública.

Dicho lo cual, sería necio considerar que tamaña evolución conductual no iba a tener consecuencias inmediatas. Así, la especial sensibilidad del Mercado aprovecha la tesitura y se adelanta a los incipientes usos.

La estetificación del sujeto egocéntrico que prioriza ante todo la satisfacción de sus pulsiones está en marcha. Campañas publicitarias proporcionan una coartada suficiente para despejar dudas y pequeñas reminiscencias.

El súper-hombre del capitalismo tardío no es exactamente el súper-hombre que Nietzsche quiso dejar al mundo como patrón sociocultural. El Súper-consumidor nato, descubre su identidad a través de la satisfacción de sus instintos. Pero con ello no ha alcanzado la autonomía y altura ética

que Freud y Nietzsche preconizaban, sino que se ha hundido hasta el cuello en el fango heterónimo de depender del placer por el placer. Se trata de un hedonismo que auto-cosifica. Es un Hombre que se instrumentaliza a sí mismo. Sólo con la complicidad de la mágica estetización que cambia las apariencias, puede el hombre-animal tolerarse a sí mismo.

Las nuevas tecnologías de la comunicación no sólo potencian el egocentrismo voraz, sino que se mueven en una dialéctica bipolar en la que, si en un extremo del espectro de la conducta queda el subproducto humano del capitalismo individualista, en el otro, se situaría lo que quizás sea uno de los últimos cartuchos de la, una y otra vez frustrada esperanza en una sociedad libre, consciente de sí misma y comprometida con el otro.

Para explicar el funcionamiento interno de esta frágil expectativa resulta lícito acudir a una obra ya clásica; El Ensayo sobre el Don²⁰, de Marcel Mauss.

El sociólogo francés, haciendo uso del estudio antropológico de formas

(20) Marcel Mauss. "Ensayo Sobre el Don. La Forma y la Razón del Intercambio en las Sociedades Arcaicas".

Katz Editores. S.L. Madrid. 2009

de conducta primitivas, depositaba su fe en una sociedad justa, que se articulaba a través de un modo de relación tan sencillo como lo era la comunidad tribal que analizó. Básicamente consistía en realizar actos tendentes a preservar la paz, evitar el conflicto y socializarse expansivamente de forma amistosa.

Tal utopía relacional se iniciaría con la entrega de un presente de parte de un individuo o colectivo a otro. Si el otro en cuestión aceptaba de buen grado el presente, quedaba en cierta obligación moral para con el dador primero y no cejaría en su empeño - en teoría - hasta corresponder con un regalo de igual o superior valor. Idealmente, este acto iniciático extendería una red de intercambio de dones que favorecería la creación de entidades grupales mayores, es decir, propiciaría la creación de una sociedad libre basada en alianzas de buena voluntad y, dentro de un materialismo idealizado, una comunidad de recursos.

Este intercambio de dones, no es muy diferente de lo que una parte de la nueva sociedad informática propone.

El riesgo, tal y como sucedía en las comunidades tribales de Mauss, es que el equilibrio de estas sociedades auto-gestionadas no está

garantizado. La fragilidad del intercambio de los dones, pasa por la diferente actitud de cada individuo. Aunque la proposición roce la idealidad, está también contaminada de intereses, más o menos soterrados, del capital y otros poderes, a la vez que adolece de la propia inconsistencia del hombre actual, sumido en la confusión más profunda.

En este sentido, la sociedad red, con su profusión inherente de información no demasiado contrastada, no ha venido a facilitar la existencia del hombre sino a hacerla más compleja, a mostrar más opciones para que al elegir una, el coste de oportunidad de tal elección sea mayor y más frustrante. La mayor cantidad de opciones descartadas en favor de la escogida, puede desencadenar la nostalgia irracional ante lo no escogido.

En todo caso, no podemos renunciar gratuitamente a la esperanza de que la nueva sociedad red desencadene reacciones que rompan el control previsto de los mercados y, tomando conciencia de sí misma, sea capaz de agregar voluntades en pos de auto liberarse de la tiranía del capital.

En el otro extremo, a los individuos animalizados que han sucumbido a las tentaciones de la amplia oferta de productos miserables que el escaparate digital provee, les invitamos a que eleven su escasa altura moral adquiriendo una de nuestras cotizadas latitas.

5. BREVE APUNTE SOBRE ESTÉTICA Y RELIGIÓN

La pérdida de influencia manifiesta que acosa a la religiosidad en occidente, tiene su correspondencia en la impotencia de los aparatos eclesiásticos para conectar con la sociedad.

Con una mirada un tanto desinteresada y pretendidamente objetiva, aunque nunca lo sea, podemos constatar la presencia de métodos, otrora exitosos, de coacción pública y privada.

La formación del sujeto infante se realiza a fuego lento, través de una ideologización profunda, vía mecanismos estéticos, con su profusión de imágenes grandilocuentes, mega estructuras que alcanzaban un cielo reservado sólo para los más devotos y temerosos de Dios. Una puesta en escena cuidada que basaba en la repetición oral de la doctrina parte de la dominación más explícita. Mientras tanto, la grandiosidad del entorno clerical vuelve más y más pequeño al sumiso creyente.

Esos resortes que permitían la invasión de la interioridad del sujeto por parte de la exterioridad religiosa, fueron puestos al descubierto, tiempo atrás por pensadores como Feuerbach, Nietzsche, Marx o el mismo Freud.

No pretendo pues, hacer leña del árbol caído, ni caer en la arrogancia de considerar al fenómeno religioso como una instancia de la evolución de la humanidad superada. Por suerte para muchos, aun pervive esta forma de consuelo vital, que en épocas de desolación, se muestra útil.

Sin embargo, resulta de cierto interés para el examen de la corrupción estética, poner el foco de atención sobre determinados posicionamientos teóricos y sus respectivas praxis, más o menos deformadas.

Propongo recordar a Kierkegaard y sus “*tres etapas de camino*”. Este autor practicó una actitud vital coherente con sus escritos, en una angustiosa búsqueda de la verdad. De su influyente legado rescatamos su descripción de lo que entendió como el camino vital correcto. En síntesis y por orden, el ser humano óptimo habría de recorrer la esfera estética, la esfera ética y por último el ámbito de la religiosidad, alcanzada tras la superación de los estadios previos que son tachados de insuficientes para alcanzar la comunión con uno mismo y con el Misterio.

Traer a colación al maestro de la “reduplicación” no tiene otro propósito que mostrar la ironía de los acontecimientos, empeñados en burlarse, como ya lo hicieran sus coetáneos, de un dignísimo Kierkegaard.

En este sentido, parece que la sociedad en su conjunto ha recorrido esas tres etapas efectivamente, pero en sentido opuesto al que proponía el filósofo anti hegeliano.

Así, grandes masas de población occidental, se pusieron en marcha desde una posición inicial de religiosidad Cristiana, pasando a una religiosidad menos rigurosa en sus formas, más genérica y un tanto agnóstica. Desde este estadio, el paso a la Ética como sociedad que auto gestiona sus valores y formas de convivencia parecía definitivo e irreversible pero, desde la segunda parte del siglo XX la difusión masiva de imágenes reproducidas por medios tecnológicos, han conseguido que prolifere actualmente el sujeto que da el salto final al ámbito de lo estético, como marco esencial y predominante, aunque nunca único, en el que se desenvuelven las experiencias vitales de individuos conscientes, en grado desigual, de la manipulación a la que se ven sometidos por el poder fáctico que, vestido con diversos ropajes, suele esconder el interés económico.

La religiosidad genérica que Sören Kierkegaard consideraba inherente a todo ser humano como *preambula fidei*, puede que haya sido sustituida por el “culto al dinero”.

Este nuevo Ídolo tiene naturaleza religiosa, tal como se desprende de su comparación con manifestaciones aceptadas como tales. Así, Diferentes concreciones históricas de la conducta religiosa coinciden en un dogma de fe esencial, que identifica al vil metal con el maná²¹ melanesio y polinesio, con la potencia cuasi divina, capaz de alterar, de configurar el orden de las cosas.

Tales actitudes “religiosas”, como la adoración al dinero, no pueden considerarse únicamente desde el plano ético. La esfera estética tiene más presencia, es más visible que la invisible ética.

Su poder inductor va en aumento, camino de lo que podría llegar a ser una distopía bastante verosímil, basada en la necia sentencia que dice; “lo que no se ve, no existe”.

(21) El maná es considerado en Polinesia y Melanesia una fuerza sobrenatural o poder que puede ser atribuido a las personas, espíritus u objetos inanimados. Mana puede ser bueno o malo, beneficioso o peligroso. Un poder amoral, sobrenatural que se manifiesta en fenómenos y habilidades extraordinarias. Podemos permitirnos la licencia de igualar maná a dinero, por sus efectos.

En todo caso, y más allá de la obsolescencia de las etapas de Kierkegaard, la religiosidad pervive, aunque algo menguada, y continúa utilizando métodos estéticos para su difusión. No es objeto de este breve análisis entrar a valorar el fondo de verdad de la cuestión religiosa, por lo que no cabe discutir la fe del creyente en estas líneas pero, desprovista la religiosidad de la fe, queda aún mucho de la Religión. Toda la parafernalia que envuelve el fenómeno social religioso es fundamentalmente pura Estética, al margen de la fe.

Aunque la propia fe pudiera ser alimentada, cuando no directamente inducida, mediante mecanismos propios de la Estética. Ejemplos son las Imágenes adoradas, Reliquias expuestas, vestuario suntuoso o pretendidamente austero, construcciones megalómanas, oraciones, música sacra, hasta la cadencia adecuada en la exposición de los dogmas, todo es en sí una representación tendente a crear una atmósfera propicia, para facilitar al hombre que genere en sí la ilusión de que sus anhelos más profundos serán cumplidos, de que el perdón de sus culpas llegará en esta vida y la inmortalidad detrás de ésta.

Esta fe estetificada permite al hombre zambullirse en el “*sentimiento oceánico*”, que diría Freud, y sentirse miembro de una comunidad que a todos iguala y hermana.

La Estética es el mundo de las apariencias. Dónde cobra sentido lo que parece ser, aunque no sea. Es el ámbito material e inmaterial donde la fantasía vuela libre, dentro de sus propios límites. El objeto representado tiene la función de activar los resortes que nos permiten abandonar el suelo cierto y firme pero duro, y alcanzar el etéreo y maravilloso mundo de la imaginación. El hecho de que sea real o no, queda en segundo plano, tras la debida sugestión individual.

Tendente a negar toda mediación de la razón en este asunto, el sujeto se envuelve en una neurosis contagiosa que se expande fácilmente, a través de la conciencia colectiva²². En los extremos, incluso se puede llegar a considerar mala persona, blasfemo, pecador al fin, a quién ose atacar esta ilusión que permite a quien la sostiene, tener esperanza y mientras la tiene, ser un poco más feliz o un poco menos desdichado.

(22) Sigmund Freud. El Porvenir de una Ilusión. Alianza Editorial. Madrid. 1981

Evidentemente, este grado de anulación semiconsciente de la razón, no está al alcance de todos. L. A. Feuerbach quiso entender como actuaban los elementos que catalizaban esta reacción humana. Llegó a la conclusión de que, en realidad, se trata de una proyección de aspectos esencialmente humanos, transmutados en misterios a base de su manipulación ideológica.

E. Bloch, abundando en esta línea deconstructiva de la religión corrupta, hará del *cui bonum* -inquirir quien sale ganando- su método de exégesis bíblica, tratando de descubrir las interpolaciones interesadas que, en su opinión, tratan de mantener al ser humano alienado.

A pesar de los ataques de Bloch, Nietzsche, Feuerbach o Marx, entre otros, a los pilares de Religión, especialmente la cristiana, el coloso aun no ha sido derribado, lo que resulta indicativo de su fortaleza teórica.

No se hubiera podido elaborar una religiosidad tan completa, capaz de suplantar al hombre y su mundo, capaz de subyugar a la humanidad bajo una idea superior y promesas del más allá, sin la connivencia del arte, sin los métodos de la estética corrupta - voluntaria o involuntariamente -, vendida al servicio del fortalecimiento de los poderes eclesiásticos, cuya principal misión en este mundo, es perpetuar su

posición de dominio de las masas narcotizadas con, entre otros ingredientes, el edulcorante de la estética que, en este caso no es en absoluto autónoma.

Si la escatología religiosa es una reserva de fe inviolable y consuelo de desconsolados, la escatología puramente fisiológica es también un consuelo placentero al alcance de todos. Para recordar a los poderes eclesiásticos la humanidad real del más acá, con sus miserias, y pedirles por nuestra salvación, vamos a hacerles una ofrenda. Para quienes, entre otras posturas retrógradas, consideran que la solución para la prevención del SIDA es la continencia y la castidad, vayan unas latitas reserva del 61. Sin duda, se han hecho merecedores de tal succulento manjar, que hará buen maridaje con unas buenas ostias. Aquellas que reparten a diestro y siniestro.

6. ESTÉTICA CORRUPTA EN EL ÁMBITO POLÍTICO

La profundidad y transversalidad con la que trabaja la manipulación ideológica del entorno político no tiene parangón. No en vano, es el poder formal y aunque en muchas ocasiones no existe límite que separe al poder político del poder económico, religioso o moral, la política sigue topando el pódium de la corrupción estética, por méritos propios y también ajenos.

Los fundamentos del poder político actual, en occidente, no tienen la base impositiva y regulatoria que antaño tuvieron. Restringido el uso de la coacción al imperio de la ley y el voto, la gobernación de las masas pasa por la sugestión individual y colectiva. La estabilidad necesaria del sistema debe ser consecuencia de la sensación de formar parte del mejor sistema político posible.

No se trata de negar la mejora sustancial en la calidad de vida del ciudadano medio, a partir de la segunda Gran Guerra, pero sí de poner al descubierto prácticas de edulcoración excesiva del producto político consumido. La fundamentación teórica del actual “*establishment*” ha sido

tratada con mimo desde sus orígenes más primigenios, como si la democracia representativa fuese un regalo de los dioses olímpicos.

Llega a producir hastío leer por doquier la cuasi divinización del periodo demócrata de la Gracia clásica, en textos de legiones de autores reputados. No es objetivo de estas pobres letras poner en tela de juicio a maestros en la materia, pero resulta adecuado tocar levemente el asunto, sugiriendo con ello que las revisiones que se hacen de la historia política también están afectadas por una estetificación tendente a justificar el status quo actual. Para conseguir el objetivo deseado se privilegian determinados aspectos sobre los que se pone el foco y se mandan al rincón oscuro, elementos ciertos pero, poco oportunos. Sin intención de – ni capacidad para- profundizar en un análisis riguroso, simplemente expondré algunas consideraciones al respecto.

La Idea/concepto de democracia participativa ha sido manipulada, estetizada, adornada con las bellas caracterizaciones de la verdad superior, del interés general, del saber al servicio del pueblo y del pueblo que se auto-gestiona a través de sus representantes, escogidos de entre la flor y nata de la sociedad, garantía de conducta intachable.

Incluso en épocas de crisis institucional, sigue siendo el sistema hegemónico. Siempre bajo la premisa, comúnmente aceptada, de que cualquier sistema alternativo será peor. Sin duda, hasta hoy, no se conoce sistema político más justo. Acaso, para algunos, el Comunismo teórico podría rivalizar con la democracia participativa en un combate que, en esencia, no dejaría de ser entre gemelos. La foto del vencedor, en esa hipotética e imposible lucha, sería la misma o muy similar. Pero, en un aquí y ahora crítico, en la realidad desmitificada, uno y otro están deformados hasta el punto que resulta imposible reconocer la naturaleza esencialmente social de sus originales propuestas políticas.

Sin embargo, el tratamiento que Occidente ha dado a sendas Ideas, a saber, Comunismo y Democracia ha sido antagónico. En el imaginario colectivo, instituido a base de manipulaciones interesadas, ha quedado fijado que, si bien las Ideas Comunistas representaban en sí mismas un ideal inalcanzable de perfección social, su concreción práctica y real, el comunismo de estado, ha sido un monstruo totalitario, deshumanizado y deshumanizador. Impera en esta visión de la evolución histórico-política la total atención a la praxis y el abandono de la idea.

Por otra parte, a la hora de valorar la concreción histórica y real de la democracia participativa en la Grecia clásica, como paradigma de tal sistema, se obvian aspectos determinantes como que, sólo un periodo conquistador previo, en el que Atenas y otras polis acumularon ingentes masas de esclavos y metecos, permitió a la ciudadanía librarse de las tareas propias de la época - procurarse su supervivencia -, generando ciudadanos que podían destinar su tiempo, liberado gracias a la explotación de otros seres humanos, a cuestiones políticas, artísticas u ociosas.

También suele omitirse el hecho de que mujeres, esclavos y metecos no tenían derechos políticos. Resulta un tanto paradójico que más de la mitad de la población no participaba de la democracia participativa.

Por supuesto, se olvida con facilidad que el sistema político se corrompió en pocas generaciones. Los votos se vendían, los políticos se preparaban en retórica y en el arte de convencer a las masas y grupos con intereses particulares, distintos de lo que podrían entenderse como el “bien común”, dominaban la esfera pública. Tal fue el caos reinante que la democracia corrupta fue sustituida por otros sistemas políticos como la oligarquía e incluso la tiranía y bajo los cuales se produjo el periodo

considerado de mayor esplendor, bajo el dominio nada democrático de Pericles en Atenas, por ejemplo.

Sin embargo. En el caso de la revisión histórica de este fenómeno, el imaginario colectivo occidental ha sido generoso en exceso a la hora de valorar la Idea, ciego ante la violencia que la permitió y condescendiente, en grado máximo, ante el fracaso que este modelo idealizado cosechó.

Me temo que este diferente tratamiento de la historia política no es casual. Preguntemos de nuevo quién sale ganando ante otro ejemplo de corrupción estética política. ¿Acaso el modelo actual de democracia representativa, en el que las masas votantes son conducidas por el buen pastor, maestro en retórica, que cuenta con el respaldo de grupos de poder al módico precio de salvaguardar sus intereses mediante políticas afines?

Convirtiendo la anterior interrogación en aserción resulta más comprensible la relación causa-efecto. La consecuencia, lógica hasta cierto punto, pasa por idealizar el modelo que sirve de coartada a los poderes instituidos que, perpetuados en las sombras, manejan los hilos que sustentan al político-actor de turno. Esta sentencia rozó la hilaridad con Ronald Reagan y más recientemente, con Arnold Schwarzenegger.

Pero más allá de chistes fáciles, lo que aquí nos atañe son los mecanismos estéticos usados con fines corruptos. Para acercarnos a una explicación que pretenda ser rigurosa, hay que aceptar el hecho de que cada ámbito de la existencia humana tiene sus propias reglas, sus propias evoluciones y sus específicas “poéticas” o formas de expresar.

Así, el lenguaje propio de la Política bien puede explicarse acudiendo a la reducción que la dicotomía estructuralista aplica al pensamiento. De este modo simplista el Periodo Clásico con su arte, filosofía, política etc., queda catalogado como positivo, deseable, modelo a imitar, canon de belleza etc.,

Por otra parte y operando con la misma reducción, la Experiencia Comunista con su revolución, filosofía, política y represión social final, queda etiquetada como negativa, indeseable, enemigo a batir.

Buenos y malos. Izquierdas y derechas. Progresistas y conservadores. Rojos y azules. Dialécticas de la confrontación que obligan al sujeto a posicionarse a un lado u otro de una frontera imaginaria que no existe, pero que una vez aceptada, queda instituida como un valor seguro. Es un artificio que permite configurar realidades complejas en forma

binaria, aún a costa de sacrificar importantes contenidos de verdad, para inducir al sujeto votante a una opción fácil, casi automática, que anule la capacidad de análisis y su consecuente crítica. Es un instrumento dominado y pulido por la clase política desde los tiempos de la Grecia clásica.

Instrumento que necesita de la connivencia de los métodos estéticos. Instrumento que basa su funcionamiento en el juego de las percepciones alteradas de la realidad, en proyecciones futuras que auguran el cataclismo en caso de voto en contra y predicen la consecución del reino celestial en este mundo, si se otorga el voto. Pero para la materialización de esto último, además, se pide paciencia y fidelidad. Que no se construyó Roma en una legislatura. Es necesaria una dosis de fe, si la razón anuncia probable naufragio. Fe en políticos de un signo u otro, que representan nuestros intereses y valores compartidos, fe en el panorama internacional y fe en los mercados. Fe en que todos ellos y sólo ellos pueden gestionar el bienestar social prometido. La culminación de la Historia, por un voto de confianza.

Bajando de las etéreas promesas al barro cotidiano, tenemos un ejemplo de estetización política muy cercano que no puede quedar sin mención. Se trata de la asignación a todo un Estado-Nación como España de la categoría de “marca”.

La relación entre Economía y Política vive días de gloria, amor y desenfreno. No es sólo una sinergia de aprovechamiento óptimo de los recursos y capacidades. Es la total sumisión de la Política al orden económico. La Razón Instrumental que tanto temieran Horkheimer y los filósofos de la sospecha, ha acabado por cambiar el orden de las cosas, y de que modo.

Si la Economía fue instrumento que la Política empleó para extender su *estado de bienestar* – minimizando, de paso, la amenaza de la tentación comunista -, ahora es el Capitalismo Global el que utiliza instrumentalmente la Política para formalizar la consecución de sus intereses.

Extendida hábilmente la idea de competitividad nacional, los mercados internacionales convierten la simbología patria en imagen de marca: Himno, Bandera, selección española de fútbol y otros deportes

exitosos, vinos triunfales y saludables paellas, obras cumbre de artistas como Picasso, Velázquez, Cervantes etc., playas desiertas, sonrisa permanente del español hospitalario y desprendido como nadie. Los toros, el flamenco, la fregona y tal y tal... hasta aquí nada sorprendente.

Lo inaudito es que la indignidad de nuestros políticos utilicen etiquetados comerciales para referirse al conjunto de una sociedad que debe regirse por el precepto primordial de idolatrar la marca España, trabajar para ella, abrillantarla a fondo para que pueda lucir impecable en los escaparates del Mercado Mundial.

Esta estetización de nuestra sociedad pasa por dotar de especial relevancia a lo que se ve. Por tanto, cuidar la imagen externa será ya objetivo de políticos pero también, responsabilidad compartida de los ciudadanos.

El mantenimiento de una imagen exterior impecable, que asegure el beneplácito de los inversores, legitima la limpieza de todo lo que pueda deslucir las apariencias. Así, la población marginal, los defectos educativos, los índices de violencia, hasta la confrontación dentro del propio orden político, pueden y deben ser ocultados. No conviene

mostrarlos por más presentes que estén, ya que disminuyen la fiabilidad del país.

El desplazamiento del objeto fundamental de la política se ha consumado. Si los ciudadanos fueron en algún momento el centro de la política, desde luego ya no lo son. Las tasas de crecimiento, el control de la inflación, la prima de riesgo, son ahora las claves de la política nacional, instrumento en manos del capital global.

El modo de relación que pudiera definir a esta sociedad de dudosa dignidad, al menos en su faceta política, está muy bien sostenido mediante la manipulación interesada de los repertorios de modelos políticos.

No es intención de esta crítica, tachar de perverso al modelo de democracia representativa por el que nos regimos. El hecho de que hasta ahora no exista, ni haya existido un modelo mejor, lo convierte en el óptimo modal conocido pero, no agota las posibilidades de configurar, modos de relación que pongan en valor aspectos novedosos y pudieran propiciar mejoras sustanciales. En todo caso, siempre queda, como objetivo nada desdeñable, perseguir la limpieza y pulcritud de este sistema vigente, aún con sus defectos estructurales y coyunturales.

De nuevo, no queda otro camino que someter la política a la constante crítica de una ética fuerte basada en la aplicación de Derechos Humanos que debieran, a su vez, ir en aumento. Para el caso específico de la política tampoco estaría de más exigir al representante público algo de lo que Sören Kierkegaard llamaba “Reduplicación” o, ser lo que se dice, es decir, que las palabras mantengan una correspondencia coherente con los actos.

Con la intención de abordar el problema político desde una perspectiva eminentemente estética, conviene recuperar a dos autores que intentaron practicar este honesto tipo de reduplicación. Llegamos al debate que mantuvieron sendos representantes de la Teoría Crítica, con base materialista. Theodor W. Adorno y Walter Benjamin²³ teorizaron sobre el arte reproducible técnicamente y los nuevos medios que, por el año 1936 empezaban a imponer una cultura de masas, como el cine y la fotografía.

Benjamin pondrá sus esperanzas más optimistas en la difusión de una producción artística que consideraba progresista y expansiva, que unía

(23) Walter Benjamin. La Obra de Arte en la Época de la Reproductibilidad Técnica, en Discursos Interrumpidos I. Filosofía del Arte y de la Historia. Taurus. Buenos Aires. 1989

la capacidad crítica intrínseca al ser humano con un entretenimiento fácil que actuaba como reclamo. A la vez, consideraba agotada la vía estética intelectualista que sólo unos pocos podían interpretar y no tenía, en su opinión, potencial revolucionario, aislada en los circuitos de la alta cultura con su aura de pretendida autonomía, a la postre, inoperante y contrarrevolucionaria.

Adorno por su parte, objetará que, identificar la extensión de la cultura a las masas con potencial revolucionario es ubicar la posibilidad de transformación social en el proletariado. En su opinión, la consecución de las mejoras sociales sólo podían venir de la mano de los intelectuales, vigilantes de su propia autonomía pero, comprometidos con la realidad circundante. Mediadores en la dialéctica de la lucha de clases.

La evolución del pensamiento de Adorno le llevará a tomar conciencia de la imposibilidad de alcanzar la justicia social en este mundo, dentro de la historia. La acumulación de víctimas de la opresión que ya no podrán ser resarcidas lo impide.

La Teoría Crítica Materialista de la Escuela de Frankfurt, que iniciara Max Horkheimer y a la que sumaron, entre otros, los propios

Adorno²⁴ y Benjamin, se encontrará en un callejón sin salida²⁵. El recurso a la religiosidad o a la Estética como formas de superar el límite material que impide la frustración, ante la irreparabilidad del dolor de las víctimas, serán ensayadas por unos y otros miembros de esta escuela alemana de insignes pensadores.

La posición última de Adorno, sumido en una “*tristeza metafísica*” pero sin caer en la desesperación, pasa por situarse en la denuncia, en la crítica, en la negación de lo que es, por lo que aún no es, pero podría ser. Lo que debería ser. La vía que abre Adorno es la que humildemente pretendemos seguir en estas páginas.

Por otra parte, la opción defendida por Benjamin, en cambio, sigue siendo objeto de debate.

¿Los medios de difusión de masas que posibilitan una rápida y efectiva expansión del conocimiento, utilizan esta capacidad para liberar a la población de su alienación o precisamente lo contrario?

(25) Max Horkheimer. Crítica de la Razón Instrumental. Trotta. 2002 (publicada en 1947).

(24) Theodor Adorno y Max Horkheimer. Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos Filosóficos. Trotta. 2009

Susan Bück-Morss considera la *Éstética* desde su sentido etimológico original. Es decir, una forma de cognición de la realidad a la que se llega a través de los sentidos corporales. Una vez que la percepción sensorial externa interioriza las imágenes captadas del exterior, las reúne con las imágenes internas de la memoria y de la anticipación. Llegados a este punto, surge el conflicto.

La ingente cantidad de mensajes que recibimos de la realidad contemporánea supone una amenaza. El ego, gestor de las relaciones dentro/fuera del organismo pensante, bloquea los sistemas interpretativos en una reacción automática defensiva. Los estímulos externos llegan sin parar pero, la conciencia no los registra. *“La estética ya no es un modo de contactar con la realidad, sino de bloquearla, y ayuda así a destruir el poder del organismo humano de responder políticamente”*²⁶.

La Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt pervive en nuestros días bajo la formulación de Jürgen Habermas, pero ha perdido parte de su radicalidad al proyectar una ética discursiva como solución a los males de la sociedad.

(26) Susan Bück-Morss. *Estética y anestésica. Una Revisión del Ensayo de Walter Benjamin Sobre la Obra de Arte*. La Balsa de la Medusa nº 25. Madrid. 2005

Habermas²⁷ propone una vía de escape al bloqueo de la primera generación de la Teoría Crítica, basada en la posibilidad antropológica de la comunicación humana. La capacidad de ponerse de acuerdo, de consensuar valorativamente las cuestiones a deliberar y alcanzar una justicia intersubjetiva. Para posibilitar esta hipótesis han de concurrir ciertas garantías de simetría que permitan un diálogo libre, entre iguales. Recupera así, una visión de la esfera pública que bajo el paradigma democrático propicia el entendimiento y la construcción de un estado de derecho.

Rendidos ante la preeminencia actual del pensamiento de Habermas, sólo cabe recurrir a Jacques Rancière²⁸, quien pone el acento sobre los individuos que no tienen acceso al consenso deliberativo del diálogo ideal. Recuerda que el excluido es un producto de tales consensos actuales y que, a la vez, se manifiesta como una amenaza para el sistema, al debilitar sus vínculos sociales. Ejemplo de fracaso cuya presencia incomoda. La opción rupturista de Rancière será la de crear disenso en el interior del consenso establecido.

(27) Jürgen Habermas. *Ética Discursiva*. Paidós. Barcelona. 1999

(28) Jacques Rancière. *La Revolución Estética y sus Resultados*. Akal. Madrid. 2002

El instrumento válido para tal interpolación pasa indefectiblemente por trabajar sobre el ámbito estético. Para él la Estética unía y debe unir arte y política.

El tratamiento de sus planteamientos, en la órbita de la producción artística, se deja notar en las obras de Martha Rosler²⁹. Esta artista activista política utilizará como medio de expresión libre, los mismos medios que utilizan los poderes contra los que lucha, ya sea el Mercado a través de sus objetos de consumo, o los influyentes e influidos medios de comunicación. Alterando mensajes plácidos, típicos de la propaganda comercial e institucional, al introducir en ellos secuencias de atrocidades reales que rompen el estado de “observación desinteresada” y que provocan algún tipo de reacción en espectadores predispuestos a implicarse.

Lamentablemente, el propio Rancière ya percibió que los poderes habían dejado de actuar sobre la base de la disciplina inculcada a las conductas sociales. Ahora lo hacen mediante la sutil pero penetrante difusión de “*automatismos cognitivos*”. Sugiere que la “Política” es tal institución, sólo cuando existe disenso.

(29) Martha Rosler. Imágenes Públicas. La Función Política de la Imagen. Editorial Gustavo Gili. S.L. Barcelona. 2007

Aquí es dónde la Estética se vuelve Política, cuando genera disenso en la cultura, en la sociedad, de tal forma que la política se ve obligada a actuar, so pena de dejar entrar en su ámbito de acción a actores incómodos – los artistas –, con pretensiones de configurar un espacio político alternativo capaz de mayor intervención, representación y distribución de capacidades.

Así las cosas, el combate entre quienes detentan el poder formal y dominan la distribución de ideología y quienes pugnan por conseguir romper la estructura política establecida, está planteado en términos de control de los medios de difusión de imágenes. Sin duda, la lucha es desigual.

Las obras desestabilizadoras de artistas como Marha Rosler han quedado, en parte, desactivadas. Ya no sucede que las imágenes controlen la producción de la verdad, sino que la saturación de imágenes yuxtapuestas oculta la verdad o parte de la verdad que, aunque sea mostrada fugazmente no tiene la capacidad de producir reflexión, hundida bajo el peso de multitud de imágenes que bombardean sin cesar la percepción. Imposible retener mensajes, implicarse en la corrección de una

injusticia, si una tras otra desfilan, en secuencia infinita, informaciones de todo tipo que consiguen lo que quizás sea un perverso objetivo; la confusión perceptiva que sustituye la voluntad consciente, por un sucedáneo de voluntad teledirigida, radicalmente heterónoma.

Ante la insuficiencia de la bien intencionada propuesta de Habermas, parece oportuno, cuando no necesario, complementarla con la radicalidad de nuestro Javier Muguerza³⁰ y la desobediencia al derecho, a través del fundamento ético individual y absoluto. Una auténtica formulación de autonomía individual instituyente que eleva a norma vital el derecho a decir NO, el derecho a disentir. Como un Sócrates actual, defiende la acción ética individual: *“La única obligación que tengo que asumir es la de hacer en todo momento lo que crea justo”*.

La ética individual al estilo Muguerza, puede resultar incompatible con una ética colectiva, al estilo Habermas, que pretende consensos basados en condiciones, en sí mismas utópicas.

En los mismos términos, la defensa de una pretendida estética

(30) Javier Muguerza. La obediencia al Derecho y el Imperativo de la Disidencia. En Doce Textos Fundamentales de la Ética del Siglo XX. Alianza Editorial. Madrid. 2002

libertaria con base en la reproductibilidad tecnológica, en cuanto creadora de espacios compartidos y promotora de ideales revolucionarios expansivos al estilo de W. Benjamin, se nos antoja tan incapaz de promover una mayor *autonomía* para la sociedad y sus individuos, como la ética habermasiana.

Ambas se muestran incapaces de descontaminar la corrupción ideológica que impregna los mecanismos de la difusión de imágenes. Incapaces de dotar al imaginario colectivo de tácticas defensivas que permitan salvaguardar la esfera pública de la manipulación interesada. Incapaces de crear esa hipotética esfera pública de comunicación simétrica en la que cada individuo pueda expresar su juicio, sin la coacción consciente o inconsciente de los poderes, limpio de prejuicios incorporados.

Mientras tanto, el mensaje disidente de Muguerza, esgrimido por autores como Henry David Thoreau, no pierde validez por el hecho constatado de que también ha sido objeto de prácticas apropiacionistas.

Ya hemos insistido en cómo el Mercado vende la identidad “disidente” en los anuncios de ropa, de refrescos, de coches, de todo. Ser

disidente es tendencia. Tanto es así que, no ser algo disidente convierte al sujeto en poco menos que un aburrido hortera. El juego de quién parece más rebelde, está de moda. Así, el autentico desacoplado, el marginado, excluido, el fuera de tiempo y lugar, aquel para el que su actitud frente al mundo ha quedado inoperativa, tiene que convivir con individuos que juegan a parecer desacoplados, sin serlo. La imagen disidente está perfectamente acoplada al Mercado capitalista.

El disfraz está más logrado que el personaje real. De esta burda manera, el capital desarbola toda opción de disidencia real, sustituida por una postura rupturista de salón. La estética corrupta al servicio de las cadenas de diseño y distribución.

No obstante, ante la injusticia no queda otra opción que disentir individual y sinceramente. Si, fruto de esa opción personal, surgen gérmenes de auténtica revolución sociocultural, por el agregado de voluntades coincidentes, entonces queda margen a la esperanza. Esperanza de que llegue a configurarse una hipotética reacción desmitificadora de la sociedad de consumo.

Reacción que permita percibir la realidad no como “mejor sociedad posible”, sino como sociedad que es mejorable y que debe ser mejorada en base a unos principios fundamentales que no pueden obviar la justicia social ni dejar de perseguir el Bien Común.

En el mundo ideal del revés, en el que la Estética ya no es un medio de liberación, de generación de autonomía, sino que es un medio de control social, de dominación y de extensión de la heteronomía, cabe la posibilidad de utilizar tácticas de guerrillas. Picotazos de verdad. Ataques puntuales basados en la concentración de la capacidad de fuego sobre un objetivo a derribar. Obtener pequeñas victorias. Una de estas formas eficaces de ataque a la convención es la contrapublicidad.

La contrapublicidad altera el contenido del mensaje publicitario, invirtiendo el significado del mensaje comercial original. Desde la pintada callejera, el añadido oportuno en carteles publicitarios, la parodia sobre cualquier formato, hasta las revistas específicas y un largo etcétera, en evolución constante, todos ellos son mecanismos de reapropiación. Exponentes de una vuelta de tuerca más.

Al apropiacionismo masivo e interesado que el capitalismo ha practicado sobre el mundo artístico, oponen con acidez y sarcasmo, las mismas técnicas apropiacionistas, con la esperanza de romper el poder anestesiante de la publicidad, sin caer en la postura “dandi” de un Baudelaire, por ejemplo, que con su actitud cínica más que sabotear al poder, actuaba como mediador del estatus quo.

El cinismo propio de la contrapublicidad, como expresión artística, lleva la marca del compromiso y del activismo político. Es heredero de las formulas modernistas de denuncia, de acumulación y despliegue de negatividad. Es un David raquíptico luchando contra un ejército de Goliat. Es la vanguardia que pactó con la cotidianeidad, excluida de los circuitos selectos de la producción artística elitista y de las galerías. No es gran cosa ciertamente, pero algo es algo.

Mientras tanto, el votante apático, resignado a las formas políticas estetizadas, no puede sino ejercer su derecho al voto, su derecho a ser cómplice de la elección de un inepto -no tiene porqué- que, gracias a la suma de los votos resignados o convencidos, para el caso da lo mismo,

obtendrá legitimidad para decidir sobre aquello que interesa a los mercados internacionales.

Realmente la parodia podría ser la mejor manera de representar una realidad que dista mucho de ser ideal.

Habida cuenta de que contamos con trescientos cincuenta diputados, doscientos ocho senadores, trepecientos alcaldes, mogollón de concejales y chorrocientos consejeros, entre otras razas de políticos en activo, resulta evidente que no podremos regalarles a todos ellos nuestro reconocimiento enlatado. Lamentablemente Piero Manzoni sólo produjo 90 exclusivas latitas.

No obstante, como premio de consolación por su inestimable labor vocacional y espíritu de sacrificio demostrado, les invitamos a que se den un paseo por los barrios periféricos, dónde podrán degustar los más exquisitos manjares de origen canino, que son ofrecidos al caminante por doquier y constituyen también, una grata experiencia estética y culinaria.

7. DIGRESIÓN SOBRE ARTE POPULAR Y ACTUALIDAD

Puede apreciarse en algunas manifestaciones artísticas, especialmente en cine y literatura, una creciente intensidad en la producción de obras cuyos referentes son la ciencia ficción, la fantasía, los súper-héroes, el terror, y en definitiva temáticas dónde la evasión de la realidad parece ser la nota dominante. Incluso en la animación infantil, se observa una corriente creativa que insiste en personajes que rozan el absurdo, en medio de historias fragmentarias e inconexas.

Simultáneamente, proliferan las exposiciones retrospectivas de décadas como los años ochenta del siglo pasado, en las que con cierto tono nostálgico, parece reconocerse implícitamente la superioridad creativa de momentos pasados. Podría insinuar sin enrojecer, que algunas estéticas actuales pretenden un renacer del romanticismo y sus ideales de hipersubjetivismo y anhelo de evasión.

Quizás la intención no sea otra que la de buscar emociones fuera de lo cotidiano y no existe ningún plan diabólico para conseguir el control social.

En todo caso, la tendencia continuará mientras la maquinaria mercantil obtenga con ello rentabilidades crecientes. Tan pronto esta dinámica pseudo-creativa empiece a declinar en su generación de pingües beneficios, será sustituida por otra corriente enlatada, conservada en la alacena de las modas, lista para ser destapada cuando el Dios Mercado así lo sugiera.

Siempre queda la esperanza de que un poder tan inconmensurable acabe escapando del control total del aparato institucional-financiero, o al menos, alguna pequeña porción de él. Cuando esto sucede, y a lo largo de la Historia pueden distinguirse episodios de esta naturaleza, surge la posibilidad de creación auténtica y aparecen líneas de desarrollo no previstas por los poderes establecidos que pueden generar expectativas de libertad, tanto en el terreno estético artístico como en otros ámbitos de la sociedad. Pequeños brotes verdes de utopía que pueden ser cuidados y alimentados para proporcionar bosques que den sombra a la humanidad, abrasada ya de tanta luz, de tanto desarrollo tecnológico.

Pero la fragilidad inherente a estas incipientes formas de vida las hace vulnerables a la contaminación sociocultural y monetaria y

frecuentemente son aplastadas por las apisonadoras del capitalismo, cuando no, en táctica perversa y sutil, injertadas de ponzoña venenosa que altera las propiedades iniciales de la especie, convirtiendo lo que habría de ser esperanza, en frustración, en la constatación de un nuevo fracaso.

El fruto de los productos manipulados por la razón instrumentalizada, lleva el mensaje inequívoco de la confrontación excluyente. Si el individuo se muestra domesticado, conforme a algún patrón de conducta predefinido, el sistema productor de bienestar material, le protege de la intemperie y la duda. El precio que paga el colmado sujeto, es la anulación de su propia conciencia crítica.

Para dulcificar el trance de la traición a uno mismo, el Mercado proporciona los narcóticos adecuados. Contra la desesperación, desafección. Lo que no importa, no duele.

En cambio, a los que eligen la opción radical de seguir su propio camino manteniendo alerta la conciencia, les espera el suplicio de la impotencia, de ver la injusticia y no poder combatirla. Acaso como el niño que tira piedras a los aviones. Es una situación apta únicamente para locos, desarraigados, mutantes contrahechos, y extraños especímenes

desacoplados que juegan al juego de la vida con las reglas que han podido aceptar y que no son adecuadas. Su inadaptación es manifiesta. Su poder de convocatoria para invertir el poder del imperio, ínfimo.

Sin embargo, la cuestión no puede reducirse a una elección dicotómica al estilo estructuralista de Claude Lévi-Strauss³¹, sino que existe un amplio espectro de posibilidades entre esos dos extremos.

Corresponde a las clases medias, moderadas, semiconscientes de la realidad usurpada por el capital y cómplices en grado variable de la situación, revertir el orden dado de las cosas. Aquí se hace necesaria una modalidad de síntesis hegeliana, que permita superar los opuestos pero manteniendo lo positivo de las opciones en litigio, después de quedar superadas éstas.

Esta maravillosa pero verosímil alternativa, pasa por la progresiva concienciación individual de nosotros mismos y del mundo que nos rodea, del otro, del tiempo pasado y especialmente futuro. ¿Qué queremos que sea de nosotros?. ¿A quién corresponde plantar las alternativas de futuro?.

(31) Claude Lévi-Strauss. Estructuras Elementales del Parentesco. México. Paidós Mexicana. 1991. Aplicó el método estructuralista iniciado por Ferdinand de Saussure para el análisis lingüístico de estructuras elementales, a otras áreas, como la psicología o la antropología.

Es obvio que el individuo solitario por muy súper-hombre nietzscheano que sea, no puede nada contra los titánicos garantes del orden establecido. Será necesario agregar individualidades desintoxicadas para conformar verdaderos grupos de presión con capacidad de romper las presas que impiden el libre fluir de las ideas. Grupos visibles e influyentes, quizás cargados de negatividad, de certezas de lo que está mal, aunque no tengan un programa concreto de realización práctica. Puede que no se alcance la consecución del reino celestial en la tierra como postula la escatología utópica de E. Bloch, entre otros pensadores de corte marxista pero, por algo hay que empezar.

No se trata de propiciar una revolución tendente al caos y la anarquía, sino de favorecer un cambio suave hacia posiciones más humanistas. No más culto al individuo, que de eso ya vamos sobrados, sino más respeto a la libertad individual que se deja notar en la aplicación de la autonomía de la voluntad de cada uno. Sin olvidar poner empeño en respetar al otro, reconocer su existencia y descubrir en él, detrás de todos los condicionantes socio-culturales, al humano que es.

Una humanidad imperfecta que recupere la humildad, que no el pesimismo, de saberse en desarrollo.

Es esencial que las líneas de este desarrollo sean definidas en términos éticos, no económicos. El papel de la estética en estos movimientos del despertar está por determinar. Pero si no quiere ser el arma de dominación que es, debe deshacerse de la heteronomía que mayoritariamente la corrompe y volar libre hacia la autonomía creadora, explorando nuevos caminos expresivos, recuperando el brillo y la originalidad de obras pasadas, manejando limpiamente los repertorios heredados, patrimonio de la humanidad, y fundamentalmente buscando su horizonte de autenticidad.

Sólo desde estas premisas, que exigen sacrificios asumibles, podría la Estética servir de modelo de libertad contagioso a otras manifestaciones de la sociedad. Pero como no es intención de este pobre documento plantear inalcanzables, será mejor dejar aparcadas las apelaciones a la totalidad y proponer una realidad fragmentaria en la que la Estética ya no es una, sino muchas y diversas. En el conjunto de ellas han de caber, como proponíamos de la sociedad en general y del individuo en particular,

grupos creativos autónomos, formados por artistas independientes, que tengan por bandera la autenticidad. Una verdad que conecta a los seres humanos capaces de reconocerla, aún en sus formas estetificadas más sublimes. Diferentes maneras de expresar, diferentes poéticas, lenguajes que se sirven de convenciones aceptadas y rupturas oportunas.

Dicho de otro modo. No existe la estética autónoma pura. La creatividad siempre está condicionada, no determinada pero si condicionada en grado variable. Una cierta proporción de heteronomía en la obra no tiene por qué ser negativa si ayuda a anclar la creación a su momento sociocultural, si ayuda a su mejor acoplamiento en las corrientes de una sociedad, que de otro modo puede no captar el mensaje que el autor quisiera transmitir a través de su obra.

Debe de haber un mínimo de correspondencia entre obra-autor y espectador, en un contexto compartido, para que surja ese momento de íntima conexión en el que los significados cobran vigencia. En este contexto o multitud de contextos entrelazados, es inevitable considerar que si los condicionantes de toda índole inundan a la sociedad en su conjunto, afectando las capacidades perceptivas, la obra habrá de incluir elementos

que permitan esa comunicación, elementos que utilicen el mismo o parecido lenguaje, que también encierra en sí, heteronomía.

Recuperando la doctrina del Mesotés de Aristóteles³², aunque absolutamente sacada de su clásico entorno, cada artista debe intentar encontrar su justo medio, su equilibrio entre los extremos imposibles e indeseados que representan la autonomía pura y la heteronomía completa. Ubicando su creación en un punto en el que su autenticidad resulta verosímil, a la vez que permite una aprehensión del mensaje por parte del espectador, satisfactoria. Debe quedar posibilitado un diálogo de mínimos, mediante un lenguaje que, si no es compartido totalmente, al menos lo es en parte.

Resulta casi paradójico que la tan denostada heteronomía, entendida como los condicionantes de la creación, sea condición de posibilidad de la aprehensión de la obra. Obra que es en sí creación autónoma y heterónoma.

Esto me lleva postular dos versiones de heteronomía, de naturaleza muy diferente. La primera sería la ya explicitada, que suma capacidad de

(32) Aristóteles. Ética a Nicómaco. Alianza Editorial. Madrid. 2001

entendimiento y permite captar la parte de creación autónoma que el artista propone. La segunda sería de signo contrario, restando autenticidad al conjunto de la obra, y a la postre anulando la proporción de creación autónoma que pudiera contener. Se trata de una heteronomía cuyos elementos condicionantes no son los elementos socioculturalmente compartidos, o insertos en el lenguaje artístico, en una inocente imbricación de contextos yuxtapuestos, que permiten la identificación artista-obra-espectador-sociedad. Sino que es una heteronomía basada en elementos artificialmente introducidos con fines interesados, a veces con prácticas subliminares, otras veces con mecanismos más agresivos, tras los que opera la sutil coacción del Mercado y los poderes establecidos que alienan al individuo y lo convierten en un eslabón de la cadena económica.

Arte-cosa para el hombre-cosa. Extendido por las grandes corporaciones que manejan el mundo de la imagen, la publicidad, el cine, moda, galerías y museos, coleccionistas y en aumento también, a través de la política instrumentalizada.

El artista individual, último baluarte de la libertad creadora queda marginado y desdeñado. Si alguna genialidad supera el umbral del

ostracismo es inmediatamente captado para la causa capitalista y sobornado hasta hacer desaparecer su originalidad, puesta al servicio de intereses comerciales. Sólo algunos rebeldes resisten las embestidas del poder sin sucumbir a las tentaciones.

Se trata de Místicos, de santos, de enajenados, desacoplados ellos, dignos de alabanzas pero, no constituyen referentes sociales. Así, el Mercado acaba con toda posibilidad de desestabilización. Atrapando las insurgencias en una dialéctica inoperante. O Incorpora para sí la genialidad corrupta, o segrega a los individuos geniales, etiquetándolos de rarezas curiosas, dignas de admiración, pero con nula capacidad de influencia pública y social.

Cabe destacar que el mencionado Mercado que bien podría ser el “Dios de muchos nombres” no es una entidad personalista y por tanto no trabaja con decisiones conscientes del tipo “racionalidad ética”. Es un ente despersonalizado que alcanza su identidad a partir de la avaricia de los individuos, de unos más que de otros. Una vez alcanzada, y esto ocurrió hace mucho tiempo, se convierte en un organismo vivo que pretende lo mismo que el resto de organismos; crecer y perpetuarse. De ahí que adopte

medidas destructivas irracionales, como el consumo creciente que, obviamente es insostenible.

No tiene control sobre sí mismo, está desbocado. Su funcionamiento se basa en automatismos de la economía que no tienen rasgos humanos.

Esto no quiere decir que no haya responsabilidad individual en las decisiones mercantiles. Si las hay, pero son del tipo: “cómo no puedo cambiar el sistema que reconozco injusto, me aprovecho de él”.

Es lo que el filósofo Meter Sloterdijk³³ llama “razón cínica”. Una falsa conciencia ilustrada que maneja el cínico que, sabe que sus creencias son falsas o ideológicas, pero las mantiene por que le proporcionan una sensación de autoprotección, una forma de afrontar las contradicciones propias de la existencia. No rechaza la realidad, simplemente la ignora.

De esta forma individual e irresponsable el capitalismo-monstruo sigue creciendo. Son los sujetos conscientes que sostienen el aparato consumista, los auténticos traidores a la humanidad, corruptos ética y estéticamente.

(33) Meter Sloterdijk. *Crítica de la Razón Cínica*. Taurus. Madrid. 1989

Pero no tendrían tanto éxito sin el beneplácito y connivencia de las grandes masas de población que han renunciado a la parte autónoma de su voluntad, para no tener que afrontar la esclavitud que supone ser responsable de los actos propios, para volar libremente hasta los brazos de la heteronomía total, dónde las decisiones están preestablecidas y el margen de elección se circunscribe a que moda seguir. Ciudadanos que han elegido no elegir, que libremente renuncian a su libertad, a cambio del sustitutivo de estar colmados de bienes materiales. Esta opción no es del todo viable, para desgracia del pobre consumidor alienado. Ya lo expresó J.P. Sartre cuando afirmó que; *“el hombre está condenado a ser libre”*³⁴. Libre y desamparado, sin un Dios al que recurrir, siente la angustia de su existencia e intenta, sin éxito, evadirse de ella. Mientras tanto, psicólogos y farmacéuticos hacen su agosto a costa de la incompletitud manifiesta de la existencia occidental. La cura a esta enfermedad crónica sólo puede ser paulatina. No se debe despertar a un sonámbulo bruscamente. El choque con la realidad podría ser tan potente que resultaría contraproducente.

Es conveniente empezar por rebajar la dosis de narcóticos socioculturales inyectados vía medios de difusión de masas.

(34). Jean-Paul Sartre. El Existencialismo es un Humanismo. Edhasa. Barcelona. 1999

Simultáneamente, aumentar la cantidad de consciencia y compromiso individual y colectivo en proyectos de justicia y mejora de la humanidad y del mundo que la rodea. Para conseguir este logro sin precedentes, las estéticas que canalizan los mensajes que engullimos como animales de granja, deben liberarse, al menos en parte, del yugo del interés económico, y empezar a trabajar por intereses más dignos, más éticos.

En cuanto a los poderes instituidos y sus secuaces televisivos, sería interesante pedirles más pan y menos circo, o dicho de otro modo, menos estúpida evasión enlatada, cuyo consumo excesivo atrofia la percepción y anula la reflexión y más contenidos de calidad que sugieran mensajes, cuyo poder evocador active las capacidades cognitivas, a la par que, profundice en un mayor autoconocimiento del individuo y la sociedad.

8. CONCLUSIÓN: QUIJOTISMO SANCHIFICADO Y SANCHISMO QUIJOTIZADO

Estos dos personajes literarios pueden ser concebidos como un quiasmo³⁵ pero, no uno al uso en el que se pueda apreciar el desdoblamiento de una posición original en dos posiciones encontradas, de tal forma que se produzca el paso de la una a la otra y viceversa. Ni siquiera considerando que después de las alternancias y su reflexión correspondiente, los regresos se produzcan a una posición que difiere de las iniciales. Estas relaciones de quiasmo plantean problemas de adaptación que dificultan que prospere el equilibrio óptimo cual tensegridad³⁶ imposible.

Así le sucede a la “extraña pareja” que forman La Ilustración y la Modernidad, respecto de la aceptación de sus respectivas identidades mutantes. Ninguna acepta a la otra, ninguna puede volver a ser lo que era,

(35) Esta categoría la he tomado prestada de la revisión del término que realiza Jordi Claramonte en su trabajo “quiasmo como doble oposición”, sobre la base de la concepción de Merleau-Ponty quien, entiende el ‘quiasmo’ como “un esquema de pensamiento que nos permite concebir las relaciones de una dualidad en términos de reciprocidad, entrecruzamiento, complementariedad, sobreposición, encabalgamiento, reversibilidad y mutua referencia. Todo lo contrario a los esquemas dicotómicos, dualistas, que conciben las relaciones en términos de exclusión, exterioridad, causalidad mecánica y lineal, jerarquía y prioridad. El esquema del quiasmo es lo que nos permite pensar a la dualidad como una unidad en proceso, en devenir (Mario Teodoro Ramírez, *La filosofía del quiasmo. Introducción al pensamiento de Merleau-Ponty*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.

(36) Tensegridad es un término arquitectónico acuñado por Buckminster Fuller como integridad tensional. Se define como la característica que exhiben determinadas estructuras, cuya estabilidad depende del equilibrio entre fuerzas de tracción y compresión.

después de haberse visto en la piel del prójimo. Ninguna se acepta a sí misma. Ambas opciones se vuelven inoperantes, perdidas en su propio quiasmo.

Pero nuestra particular versión de quiasmo es algo diferente. Para empezar no partimos de un individuo o ente, sino de dos. El binomio estrella, en España, no puede ser otro que Alonso de Quijano y Sancho. El uno, máximo representante del idealismo, de la utopía, de la lucha heroica y trágica contra imposibles, también es en sí una élite cultural. El otro, ejemplo arquetípico de sujeto perfectamente acoplado a los usos y costumbres de la tierra. Representa el realismo, la cotidianeidad, el conformismo y la cultura de masas.

En este particular doble quiasmo, no sólo se producen las idas y vueltas de Alonso de Quijano a Don Quijote y de Sancho a Sancho Panza, respectivamente, con sus evoluciones intrasubjetivas. Acontece algo más importante. El quiasmo que representa cada uno de los dos protagonistas afecta de forma determinante sobre el quiasmo del otro. Así las cosas, el auténtico triunfo de Miguel de Cervantes reside en la capacidad de plantear la mejora utópica de este mundo injusto, con el complemento

imprescindible de referentes a una realidad prosaica, pero inevitable. O lo que es lo mismo, la capacidad de sanchificar a Don Quijote y, de paso, qui jotizar a Sancho Panza. Ambos héroes, al volver sobre sus personalidades reales no podrán dejar de ser un poco más como el otro y un poco menos como sí mismos. El idealismo de Don Quijote se vuelve más realista, el realismo de Sancho Panza se torna más esperanzado, más audaz. La alta cultura de Alonso de Quijano se deja invadir por el refranero popular de Sancho quien, a su vez, es capaz de apreciar, en mayor medida, el valor, el honor, y otras abstracciones, antes fuera de su alcance.

Este diálogo intersubjetivo totalmente asimétrico está, a priori, condenado al fracaso, al estar condicionado por el uso de códigos interpretativos diferentes. Sin embargo, Cervantes deja por escrito la consecución del milagro. Muestra como, debajo de mil capas de determinación cultural, viven seres humanos capaces de entenderse en un nivel emocional, previo, incluso, al nivel lingüístico. El sentimiento de unión freudiano, el Eros de la consciencia triunfó³⁷.

(37) Sigmund Freud. El Malestar en la Cultura. Alianza Editorial. Madrid. 1970

Este ejemplo novelesco, patrimonio de la Humanidad, no es mal referente para un ámbito estético –en el que caben infinidad de estéticas - que busca su identidad, en la diferencia, en la oposición, en la exclusión. Que, por un lado, sigue luchando contra molinos, por que no tiene un Sancho que la advierta que, esa opción es una locura y la victoria imposible. Mientras, otras opciones, se contentan con ganarse el sustento del día a día, entretenidas en la mediocridad, o en la contemplación plácida de su propio ombligo, porque no tienen un Don Quijote que les inculque altos valores y ensanche sus horizontes de posibilidades.

El arte quijotesco debe estar más atento a la realidad que lo rodea, debe de ser más accesible al gran público sin renunciar a ser adalid de la calidad. La alta cultura debe bajar al barro y mezclarse con los comunes, en relación permeable y simbiótica que enriquezca a unos y otros.

Por otra parte, el arte social, el arte protesta, activista, anclado en una realidad fea e injusta, no puede prescindir de la altura que puede aportar el dominio de las técnicas y tampoco puede olvidar la función esencial de la experiencia estética, que consiste en una ruptura de nivel para con lo dado. Debe conseguir una elevación de las potencias del

intelecto que, tras la reflexión inducida por la propia experiencia cognitiva, permita alcanzar cotas de sensibilidad superiores, mejorando con ello la humanidad de unas mujeres y hombres en los que queda abierta una forma de diálogo, imposible sin tal experiencia.

Ambos extremos de este simplificado continuo estético deben, a la vez que aumentan su capacidad de transmitir emociones, vigilar permanentemente la corrupción de los propios artistas vendidos al Mercado o a su propia egolatría, pero más aún, deben implementar medidas defensivas contra el “*apropiacionismo*” de sus creaciones que, actúa en orden a explotar intereses diferentes de los perseguidos por los artistas.

En este sentido, no dejan de ser molinos contra los que parece imposible la victoria pero, si arremeter contra ellos, lanza en ristre no es la solución, quizá puedan desarrollarse opciones de denuncia que extiendan víricamente mensajes. Elevando la verdad a la categoría de arma arrojadiza. Con la fuerza de los medios de difusión libres, cabe la esperanza de golpear certeramente sobre los pilares de la dominación

cultural. Ya lo dice el refranero popular que Sancho utilizara compulsivamente: “la unión hace la fuerza”.

Si la autonomía que perseguía la Ilustración no fue suficiente, al restringirse a unas pocas estancias cerradas de la esfera pública. La autonomía que persiguió la Modernidad, en sus diversas manifestaciones, se contentaba con pronunciar la maldición, el grito en el cielo y la denuncia de la miopía ilustrada, concentrando su atención, ya en la obra de arte en sí, ya en la realidad circundante, pero siempre en términos de ruptura, siempre acumulando o escupiéndola negatividad.

Es hora ya de poner en práctica otros modelos de autonomía que permitan al individuo, a la sociedad, relacionarse con el prójimo. Modos capaces de respetar la diferencia. De respetar también la tradición que sea merecedora de ser indultada. Capaces de sumar y de extender su modo de entender el mundo a quien quiera asimilarlo. Sin renunciar a nada. Siempre dispuestos a generar³⁸ nuevas configuraciones a partir de los repertorios heredados.

(38) La generatividad entendida como “la producción específica inherente a los lenguajes y a los cuerpos, siempre dispuestos a engendrar nuevas configuraciones a partir de los limitados y discretos materiales con los que cuentan”. Jordi Claramonte. *La República de los Fines*. CENDEAC. Murcia 2011. En este punto, Claramonte remite a Luigi Pareyson y su “Estética de la Formatividad”.

La autonomía modal como alternativa viable a la propuesta de la Ilustración y la Modernidad no está muerta, sólo está enferma. Tiene una severa infección mercantil. Debatiéndonos entre la esperanza y la resignación, sin un Dios al que pedir amparo, Acudimos a los clásicos en busca de ejemplos paradigmáticos. Ejemplos que nos permitan una mejor comprensión de nosotros mismos.

Quijote y Sancho son un ejemplo de autonomía modal. Autonomía que se materializa sobre las individualidades, sobre las otredades, sobre las relaciones que unen a esta pareja que es, a la vez, una y múltiple. Y, por último, y aquí entra en escena el drama, autonomía modal fracasada del binomio honorable, respecto de la zafia sociedad circundante.

Como no podía ser de otra manera, el final de la novela no fue feliz como tampoco lo fue el del propio Miguel de Cervantes. El autor nos permitió probar el sabor de la libertad de acción y conciencia en la figura del Caballero de la Triste Figura, para devolvernos a una realidad sórdida, en la que el héroe ya sólo es visto como viejo enfermo y acabado que renunció a su cómoda vida - y vivió plenamente - sólo por la enajenación mental que padecía. Desaparecida la presunta enajenación que permitía

una percepción maravillosa de la realidad, la opción de vivir en este mundo pequeño y feo no es deseable. La tragedia está servida. Un Sancho, qui jotizado ya, es testigo de la injusticia. Ahora capaz de apreciarla, pero incapaz para cambiarla.

Similar comportamiento puede observarse hoy en nuestra sanchificada clase media, educada suficientemente como para ser capaz de reconocer la injusticia, pero sin el coraje ni los medios para combatirla. Sancho Panza sin Don Quijote se convierte en un desacoplado³⁹. Una persona a la que casi contra su voluntad se le activó la conciencia.

El fin de su amo y maestro, le deja en la indigencia ideológica. Las habilidades mundanas que tan bien manejara no conseguirán llenar el vacío que ha quedado tras el despertar. Quizás le habría sido mejor seguir siendo un humilde campesino, feliz en su ignorancia.

Individuos de nuestra “clase media”, (¿y eso que es?...la que cabe entre los extremos...) se encuentran en la tesitura de Sancho. A saber, seguir a sus cosas y vivir empeñado en los quehaceres del día a día sin más horizonte que el que permite ver el sol, o romper la dinámica establecida,

(39) Claramonte, Jordi. Desacoplados. Estética Y Política Del Western. Hamlet: El Príncipe De Los Cercamientos. Uned. 2015

en busca de nuevas posibilidades de auto-realización, asumiendo el riesgo real de fracaso estrepitoso.

Dilema que se produce en un aquí y ahora situado. No en un contexto definido linealmente, sino en una multitud de contextos interrelacionados condicionados y condicionantes.

Definitivamente, hay una mínima esperanza. No tiene porqué ser el Mercado o la soledad sin remedio. El desarrollo de modos de relación alternativos al modelo dominante quizás, en este momento, está siendo ensayado. Este no es el mejor mundo de los posibles y lo sabemos. La modernidad y la postmodernidad lo han dejado claro.

Lamentablemente, la Estética ha sido invadida por los mercaderes. Procede un proceso de depuración. De separar el grano de la paja. De encontrar lo auténtico entre la acumulación de mentira.

La conciencia crítica no puede fiarse de las apariencias, ya que la evolución de las técnicas juega a favor de la manipulación. En caso de duda, casi es preferible renunciar temporalmente al orden estético, ponerlo en cuarentena. Sólo aquellas manifestaciones artísticas que puedan pasar el filtro de la verdad, que se muestren autónomas, al menos en su

intencionalidad, son dignas de ser tenidas en consideración a la hora de representar líneas de desarrollo sociocultural.

Sancho alcanzó plenitud de entendimiento y una altura moral insospechada sólo cuando asumió el riesgo, tentado por las promesas de Don Alonso.

La sociedad necesita de Quijotes y de Sanchos y necesita que las relaciones que cada uno de estos súper-hombres mantengan para consigo mismo, para con el otro y para con el resto del mundo, sean entendidas en un marco de libertad de expresión, de acción y de pensamiento, es decir, en un marco de autonomía modal.

BIBLIOGRAFÍA:

- **Aristóteles.** *Ética a Nicómaco.* Alianza Editorial. Madrid. 2001
- **Arthur Danto.** *Después Del Fin Del Arte. El Arte Contemporáneo Y El Linde de La Historia.* Barcelona. Paidós. 1999
- **Carlos Gómez y Javier Mugerza.** *La Aventura de la Moralidad. (Paradigmas, Fronteras y Problemas de la Ética).* Alianza Editorial. Madrid. 2007
- **Carlos Gómez.** *Doce Textos Fundamentales de la Ética del Siglo XX.* Alianza Editorial. Madrid. 2002
- **Clement Greenberg.** *Arte y Cultura.* Grupo Planeta. Barcelona. 2002
- **Friedrich Nietzsche.** *El Ocaso de los Ídolos.* Edimat Libros. Arganda del Rey. 1995
- **Herbert Marcuse.** *Contrarrevolución y Revuelta. En los Cuadernos de Joaquín Mortiz.*
- **Hermann Hesse.** *El Lobo Estepario.* Alianza Editorial. Madrid. 1967
- **Jean-Paul Sartre.** *El Existencialismo es un Humanismo.* Edhasa. Barcelona. 1999
- **Jordi Claramonte.** *La República De Los Fines.* Murcia. Cendeac. 2011
- **Jordi Claramonte.** *Desacoplados. Estética Y Política Del Western. Hamlet: El Príncipe De Los Cercamientos.* Uned. 2015
- **L.A. Feuerbach.** *La Esencia del Cristianismo.* Trotta. Madrid. 1995
- **Manuel Fraijó.** *Filosofía de la Religión. Estudios y Textos.* Editorial Trotta S. A. Madrid. 1994
- **Sigmund Freud.** *El Malestar en la Cultura.* Alianza Editorial. Madrid. 1970
- **Yayo Almazán y Joaquín Martínez Pino,** “Últimas Tenencias del Arte” Editorial Universitaria Ramón Areces. Madrid. 2009

